1-57-13

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º ~~1º~~ 29. N 9.

La prudençia en el castigo. Comedia famosa de D. fran.co de Rojas = personas que hablan en ella

Rei filipo
Laurençio
duque Amadeo
La Infanta
La Reina sejirmana
bitoria criada
conde fabio
guardadamas
Carlillos
mauriçio
duque de saboia
un billano
un criado
Clarimide
mosquera

~~Legajo~~ 5.º

Salen Madama Bitoria La Infanta y el duque Amadeo =

Infan- A dios que sale el aurora
y con sus mejillas puras
sombras biste y montes dora
Duque - si ai sol que me abrasa a obscuras
detengase el alba agora
no salga el sol que eclipsados
sus rrayos me da otro sol
mas puros y mas dorados
dexando con su arrebol
mis sentidos abrasados
quien sol en tinieblas bio
jamas que abrasase tanto
Infan- mirad Laurençio que yo
o jamas fiera os lebanto
y que faeton se abraso
y que se quiso perder
por yndiscreto y bi carro
sabed prudençia tener
si no quereis desde el carro
a los abismos caer

(malizorra)

Ayuntamiento de Madrid

Ya dios que es de dia Ya
juegue — como si en su negro coche

La

Ayuntamiento de Madrid

la noche parada està.
In. A la hora que esta noche
la siguiente os abrirà;
Vitoria guardad secreto
en mi honor.
Du. Piedra serè,
y assi guardallo os prometo;
Du. Quien amando ha gozado
jamàs tan gran ventura,
ò etiope cabello desgreñado!
en la cabeça de la noche obscura,
cuya fea hermosura,
sin açules celages,
hebra, a hebra diamantes, y balajes,
a la tierra descuelga
cabestrillos belliſsimos, que cuelga
en su cabello el silencio,
si a la Infanta me has dado por Laurencio,
de la ocasion lo has sido,
no de la noche, ni del negro olvido;
y assi, pues gano en ello,
pendiente estarà el alma de vn cabello.
A la Infanta he servido
dos años, padeciendo
desden, muerte, rigor, zelos, y olvido,
con la esperança la razon perdiendo,
y sino me encomiendo
a la noche espantosa,
pereciera la luz del Sol hermosa,
y Laurencio triunfara
bañado en copos de la lumbre clara;
y assi entre sus errores,
troquè sus esperanças en favores,
y en gloria los cuydados,
y los demas confusos, y engañados,
han de vivir conmigo,
siendo la noche de mi amor testigo:
que aun de vos lo encubrirè,
que amando he de ser discreto.
Vit. Retirese vuestra Alteza,
que passa vna dueña. *In.* A Dios,
con secreto, y con firmeza
amor crece, que estos dos
le dàn ser, y fortaleza. *Vase.*

Salen Laurencio, y Clarmido.

Cla. Como tan presto visa
se ha levantado?
Lau. El amor
es vna filosofia;
que aprende el alma mejor
con la viva luz del dia;
filosofia es deseo
de saber, y assi en amar
tan proprio este nombre veo;

Ayuntamiento de Madrid

pues en el desear
es el mas dichoso empleo.
Cl Luego Filosofos son
los amantes? *Lau.* Y es en ellos
amor divino Platon.
Cla. Pues tu vienes a excedellos
por Justicia, y por razon,
aunque lleno el mundo està
de Filosofos. *La.* Porquè?
Cl. Porque no presta, ni dà
nadie que en esto se vè
la filosofia ya.
Ay Filosofos señores,
a quien en todo les dàn,
hambrientos aduladores,
ciencia infusa como Adan.
Al precio de los favores
ay filosofias poetas.
Lau. Necio no passes de ai,
si su deidad no respetas.
Cl Siempre aficionado fui,
señor, a gentes discretas,
y los Poetas lo son;
mas el no hazer caso dellos,
qual es, señor, la razon?
La. Consiste en no conocellos,
como dize Cenofon.
Cl. Y todos quantos escriven
lo son? *La.* Del sacro furor
algun atomo reciben,
y pide culto, y honor
qualquiera accion que conciben,
no ay hombre que versos haga
falto de divinidad.
Cla Pues como el pueblo los paga
tan mal? *La.* Porque estade y dad
sin arte, y ciencia se estraga,
y aunque les dan este nombre
de Poeta a quantos hazen
versos, es bien que se assombre
Oracio, pues no le aplacen
acciones de mortal hombre.
Cl. Con su exemplico tambien,
como manteo, y sotana
no te pones? *Cl.* Dizes bien,
que opinion el trage gana;
pero mil necios se ven
ensotanados. *Cl.* Serán
mal vino. *Lau.* Llega al terrero
aver si abiertas estàn
las ventanas, porque quiero
ser antes que el Sol galan.
Cl. Durmiendo estàn muy despacio
todo el mundo, que a las doze
no ha amanecido en Palacio.
La. Nadie en èl a amor conoce.
Cl. Ya el soberano topacio
viste el celeste çafir
de ricos perfiles de oro:
y si avemos de partir
es tarde. *La.* Por el decoro
del Rey me he de despedir;
que puesto que dèl me ausento
por èl, despedirme dèl
antes de partirme intento,
que aunque amor me haze sin èl,
me queda agradecimiento.
Debole al Rey el favor
que me haze, y la voluntad
que desestima mi honor,
que conozco la verdad,
y no resisto el rigor.
Ay Clarmido, que he de hazer,
que este amor desatinado
me haze la razon perder,
y despues que me ha faltado
no me puedo conocer!
Egipto al amor pintava
con vn peso, que los gustos,
y los disgustos pesava,
y por ser gustos injustos
vn disgusto los alçava

en

Ayuntamiento de Madrid

en la balança en rigor,
causando su peso espanto;
y si al precio de vn favor
vn disgusto pesa tanto;
quien compra gustos de amor?
Cl. Perdona, que quiero darte
mi parecer. *La.* Majadero,
solo aqui has de contentarte,
con saber que peno, y muero,
que esto es escrivirme.
La. Y amarte,
ni advertirte, viene a ser,
que no es servicio pequeño.
La. Quien sirve, y quiere valer,
la voluntad de su dueño
solamente ha de tener.
Esto en su trono escriviò
Ziro barbaro prudente,
vna voluntas, y diò
geroglifico excelente
de lo que pretendo yo,
que solo vna voluntad
quiero en mi gusto.
Lau. Estàs ciego,
y la luz de la verdad
te ofende.
La. Si averme llego,
aun amo la claridad;
confiesso que me he criado
desde niño con el Rey,
que estoy del Reyno embidiado,
y que voy contra la ley
de la razon desatado:
bien se que el alma procura
su muerte, y su perdicion,
sin razon, y sin cordura;
pero quien pondrà razon
en amor con hermosura?
y aunque mi intencion condeno,
me satisfago en su error,
que en vaso de engaños llenos
me ha querido dar amor
en la triaca veneno.
Cl. Amar a la Reyna emprendes?
Lau. Calla, que en nombrarla aqui
su mucha grandeza ofendes,
que aunque estoy fuera de mi
la respeto. *Clar.* Si lo entiendes
vencete. *Lau* No puede ser,
ni la razon puede hazerlo
desenfrenada en querer,
que quiere el alma entenderlo,
y no se quiere vencer.
No has visto a mil dezir mal
de lo que tienen por bien?
pues oy mi aperito es tal,
y aunque mis ojos lo ven,
es su objeto principal.
Cla. Has declaradote? *Lau.* Ayer
le dixe en cifra mi intento,
y es tan prudente muger,
que dando en mi pensamiento
jamàs lo quiso entender?
Cla. No se enojò? *La.* Antes vertiẽdo
por su Sol hermosos rayos,
de risa se entò rriyendo
en el jardin, verdes Mayos
con sus dos ojos haziendo.
Cla. Essa no es mala señal.
Lau Antes al rebès se advierte,
que vna muger principal
responde de aquesta suerte;
evitando el mayor mal,
ni se puede persuadir
vna señora, que vn hombre
humilde le ose dezir
ternezas, sin que se assombre,
ni se dexe de reir.
Cl. A vna Reyna? bravo intento!
aunque eres segundo Rey,
es notable atrevimiento.
Lau. Es republica sin ley

Ayuntamiento de Madrid

la de amor *Cla* Sin fundamento,
y sin justicia serà.
Lau Aora bien, con vn engaño
amor su amparo me dà.
Cl. El es pensamiento estraño.
Sale el Duque.
Du. Ya el Rey levantado està.
La O señor Duque Amadeo,
su Alteza tan demañana
se ha levantado? *Du.* Salir
quiere a bolar vna Garça,
y assi vè dormido el Sol
en los regaços del Alva.
Lau Todos a bolateria
andamos. *Du.* Condeno ay caça
que a la de paxaros llegue,
que es amorosa batalla;
yo vna garça bolè ayer,
que puntos junto al Sol dava,
fiera a mis neblis deseos,
y a mis sacres esperanças;
mas con engaño caçela.
Lau. Estava en el agua? *Du.* Estava
en el fuego, y junto al Sol;
mas quando en mi engaño cayga,
la que en el fuego vivia,
se ha de hallar, Cõde, en el agua.
Lau Siempre al declararse, Duque,
los engaños llanto causan;
yo vn Aguila bolar pienso,
si por alto no se escàpa.
Du. Esto por la Infanta dize,
tal vez remontada, y alta
no se escapa de vn neblì
quando cuydadosos andan,
y no hallarla podia ser,
quando salgais a bolalla,
porque ay Paxaros noturnos,
que las ocasiones caçan,
aunque vos, Conde Laurencio,
ya teneis; de aqui te aparta.
La. Este criado es de piedra,
que sirviendome oye, y calla.
Cla. Ojala de piedra fuera,
que los desdichados que andan
al gusto de sus señores,
son necios si desengañan.
Lau. Què dezis, Duque, que tengo?
Du. Aguila Pollo, que os guarda
el Aguila de Sicilia
en el nido de su Alcaçar.
La. No entiendo lo que dezis.
Du. Que teneis Aguila Infanta.
Lau. Las Infantas de Sicilia
Aguilas Pollos se llaman?
Du. Los Paxaros que aun no buelan;
Laurencio, este nombre àlcançà.
Lau Yo tal ventura merezco?
Du. Por Sicilia no se trata
otra cosa, y todos dizen,
q̃ el Rey con su hermana os casa.
Lau. Duque Amadeo, su Alteza
me engrandece; y me levanta
al cielo de su favor,
y a la esfera de su gracia,
no es bien que me desvanezca
en los ojos de su hermana,
ni es bien que me la dè, quando
tantos Reyes la demandan,
ni es bien que esso se presuma
del Rey. *Du.* Vuestra ilustre casa
Reyes ha dado a Sicilia,
y Potentados a Italia.
Lau Yo soy vassallo del Rey;
y aunque aspiro su privança,
no aspiro a cosa que huela
a ingratitud, que es infamia;
mas por evitar del pueblo
idra de cabeças tantas
la murmuracion, pretendo
oy, Duque, partirme a Francia;
que solo por la licencia,

no

Ayuntamiento de Madrid

no partì mas de mañana,
y essa al Rey vengo a pedille.
Du. Perdido estoy si este falta
de Sicilia, aquì mi intento,
y engaño se desvarata.
Lau. Ya sale el Rey. *Du.* Con el Rey
pienso hazer muy grãde instãcia
en que a Laurencio detenga,
porque si se và me mata.
Sale el Rey de caça con criados, y el Marques.
Ma. Por ser apacible el dia
todos los paxaros sacan.
Rey. Laurencio, tambien tu eres
de caça? dizen que estavas
indispuesto, y de ir tan tì,
esta fue amigo la causa;
venid acà, quien me dixo,
que Laurencio no se hallava
bueno, fuistes vos Marques,
ò vos Duque de Calabria?
Du. Yo, no señor. *Du.* Yo tampoco.
Re. Los que en mis orejas andan
moscas importunas, tienen
la culpa, Laurencio basta
el enojo, que no ha sido,
amigo, la culpa tanta,
toma mi mano, y hagamos
amistad. *Lau.* Para besarla
la tomo, y para pedirte
la bendicion, que me falta
para salir de Palermo.
Rey. Que es lo que dizes? levanta,
abraçame, di, que es esto?
con que tibieza me abraças!
tu Rey, y tu amigo soy.
Lau. Señor, de mercedes tantas
esta tibieza procede. *Rey.* q̃ dizes?
Lau. Que es de importancia
mi partida, y vuestra Alteza
a solas sabrà de quanta.
Rey Retiraos todos, y hazed
que los paxaros no salgan,
y que la caça oy se dexe.
Du. Amor defienda mi causa, *Vanse.*
Rey. Ya estamos solos, no encubras
tu disgusto, ò tu desgracia,
que a la amistad en dos cuerpos
le dà Ciceron vn alma.
Essa ay, Laurencio, en los dos,
y encubrir lo que le passa
la media alma a la otra media,
es querer poner distancia
en vna alma solamente,
y hazer que de vna alma se hagan
dos partes, y no es razon,
que vn alma en partes se parta.
Lau. Señor, a mi vida importa
hazer aquesta jornada.
Rey. A tu vida? *Lau.* Si, a mi vida,
y a ti *Re.* A que?
La. Y a tu amor.
Re. Calla, que dizes como a tu vida,
ya mi honor? *La.* Como me mãda.
Re. Quien? *Lau.* Mi señora la Reyna,
que de Sicilia me vaya
luego, que si en ella que do
con la muerte me amenaça.
Re. Con la muerte?
Lau. Con la muerte.
Rey. Porq̃ causa? *Lau.* Dize que anda
vuestra Alteza distraydo
por mi, y que della se aparta
por estàr siempre conmigo,
que tiene zelos quien ama
del mismo viento, si el viento
se mueve con lentas plantas,
y yo no sè, gran señor,
en que he podido enojarla,
pues no sè que vuestra Alteza

por

por mi ocasion cosa haga,
que desta suerte pudiesse
condenarme a su desgracia.
Rey. Esse es todo tu disgusto,
Lau. No es bastante?
Rey. Si te ampara
mi mano, tu nao no tema,
Laurencio, en mi amor borrasca.
Lau. Mil vezes el mar en leche
de la prision se desata,
y en montes al Sol se sube,
y por los abismos brama;
y el que en mas seguro leno,
surca en tranquila bonança,
por èl se halla en la tormenta
vestido de espumas blancas,
de quien por falta de lienço
le haze la muerte mortaja.
Y assi yo que aora gozo
tu mar en templada calma,
antes, señor, que la altere
el viento de la vengança
de mi señora la Reyna,
sin pedir vida a la tabla,
quiero ser vno de aquellos
que del peligro se escapan.
Rey. Siempre bonança tendràs
en mi amor. *Lau.* A Dios levantan
muchos falsos testimonios
contra la vida, y la fama,
y la muger mas perfecta,
mas poderosa, y mas alta,
es, si se enoja, muger,
y vna muger si se enojada,
vida, y honor atropella
por salir con la vengança,
No lo digo por su Alteza,
que es Princesa ilustre, es sabia
al peso de su hermosura;
pero temo vna desgracia.
Rey. Yo salgo, Laurencio amigo,
al daño que te amenaça,
que eres prudente, y previenes
sus bueltas, y sus mudanças,
y agora assi de camino,
quiero que a su quarto vayas
a despedirte, y pedirle
para hazer, como lo manda,
ausencia: y si con fiereza
te dixere que te partas,
responde, que te detienes
por mi gusto. *La.* Señor.
Rey. Anda,
no repliques, que me enojas;
Lau. Enojarte temo. *Rey.* Bast.
Lau. Y por temello queria
hazer jornada tan larga;
mas pues me mandas que quede,
atropellarè por quantas
dificultades se ofrezcan.
Rey. Yo las harè todas llanas. *Vas.*
Lau. Valgame Dios, quien se ha visto
jamàs en congoja tanta!
Quien en tanta confusion!
Quien en pena tan amarga!
Con sus mercedes el Rey
me obliga, me fuerça, y manda
amor con su ingratitud,
aqui ay razon, aqui ay rabia,
en confusiones me anego,
la razon se engolfa, y cansa,
ropa a fuera entendimiento,
no sè a qual parte me salga?
a la obligacion del Rey
lleveselo el amor la capa;
mas ay! que no soy Ioseph,
ni es deshonesta Egipciana
la Reyna, que ella es la honesta,
la santa, la ilustre, y casta,
y yo el injusto, que harè?
mas en tan fiera batalla
ha de vencer el amor,

Ayuntamiento de Madrid

que està prevertida el alma.
Sin razon el apetito
las tres potencias assalta,
faltoles la municion,
rindieronse como flacas,
vitoria grita el amor,
y coronado de infamia,
atropellando sentidos
el deseo incasto marcha.
Ya de mis engaños suenan
las trompetas, y las caxas,
y el Rey se quexa vencido,
pidiendo a vozes vengança.
El clarin de su rigor
suena en el cuerpo de guardia
de su justicia, y el golpe
se executa en mi garganta.
Ya el santo arrepentimiento
ricas, y preciosas sartas
de perlas cuelga en mis ojos;
ya en conchas de tiro, ò nacar,
valgame Dios! si esto veo,
y si a mi amor se le aguarda
este miserable fin,
donde mi amor se levanta?
Mas si en las altas potencias
discurso el amor dexara,
no huviera amor, todo fuera
vna acorde consonancia;
pero como puede averla,
si amor muere, y si amor falta,
que amor es alma del mundo,
y armonia de sus causas?
todo se mueve por èl,
y en esta fabrica humana,
por vna lagrima suya
mares de infiernos se passan;
mas si muere en el ausencia
el amor, ausencia santa,
matame a mi, ò mata ausencia
el amor que a mi me mata.

Sale Clarmido.

Cla. Señor, si te has de partir,
ya en racimos se desgaja
el Sol por los oriçontes.
Lau. Luego los cavallos saca.
Cl. Voy *Lau.* Mas aguarda.
Cla. Ya aguardo. *La.* Mas vè.
Cla. Ya voy. *Lav.* No te vayas,
detente, y buelvete atras.
Cla. Ensayas alguna dança,
que Maestro de dançar
pareces, pues me compasas
los pies, y me hazes dar bueltas
terribles, y extraordinarias?
La. Dançante soy, dizes bien,
que dança la baxa, y alta
amor en mi entendimiento,
y assi te enseño mudanças.
Cl. Pues en las danças de amor
la mejor es la gallarda,
que es gallardia vencerte,
que amor vencido no bayla,
que si en Sicilia te quedas,
por las calles, y las plaças,
has de baylar vn villano
al son de vna vil guitarra.
La. Que me vaya me aconsejas,
tu de mi cielo me apartas?
los cavallos desjarreta.
Cla. Loco estàs? *Lau.* Es cosa llana,
que si agora aqui estuviera
en mi juyzio, no amara.
Cl. Mira que la Infanta viene,
reportate.

Salen la Infanta y Vitoria.

Inf. Aqui està. *Vit.* Passa,
pues està solo, sin miedo.
In. Vn criado le acompaña.
Vi. No importa que dèl se fia,
muda con los ojos la habla,
que los lisonjeros ojos

son

Ayuntamiento de Madrid

son las lenguas de los que aman.

Và passando la Infanta

In. Aunque mas me desconpongo
con mas cortesía me trata.
Vi. Mira si es secreto, pues
aun de ti el secreto guarda.
Inf. Bien, ni tanto, ni tan poco.
Vit. Dexa al descuido que cayga
vn guante.

Dexa caer vn guante.

Cl. Tambien aqui
parecen estas dançantas:
Lau. Vn guante se le ha caydo
a vuestra Alteza.
In. Ya calla,
mucho este amante, Vitoria,
de muy necio tiene traça;
que me dezis?
Lau. Que al sacar
el pañuelo de la manga
se le cayó a vuestra Alteza
este guante, ù esta caxa,
en que sacas de yelo
amor para el mundo aguardas?
Inf. Para estàr tan adelante
muy en los principios anda
este necio, pues me dize
requiebros con circunstancias.
Vit. El es muy corto con luz,
mas galan a escuras anda.
In. Pues apaguemosle el Sol
como la lumbre en la sala:
con esse guante os espero
a las horas que os señala
esta noche, porque entonces
sois hombre, y agora estatua. *Van.*
Cl. Has entendido esta enigma?
Lau. En los ojos de la Infanta
sus deseos he leydo.
Cla. Y pienso que no te engañas,
y es poderosa ocasion
para hazelle repugnancia
a esse amor desatinado.
Lau. Ay, Clarmido, si en Tesalia
se hallaran yervas de olvido,
y en Libia la amarga acacia,
yo olvidara; mas quien puede
esta accion del alma echarla,
que a las potencias vnida,
casi es ya potencia quarta,
el alma de Segismunda,
que mi amor se la consagra?
y oja la yo el mundo fuera
para darle tantas almas.
Cla. Ser purgatorio pudieras
mas justamente, pues dabas
almas en pena. *Lau.* Salieran
assi al cielo de su gracia. *Van.*

Salen la Reyna, el Conde, Fabio viejo con vn libro en la mano, la Infanta, y Mario Guarda Damas viejo, y acompañamiento.

Seg. Essa plana señalad,
que me ha parecido bien
el discurso. *Ma.* Es en verdad
sabroso. *Se.* Si las nos dèn.
Fab. Mario, este libro tomad.
In. En que aqui se entretenia
vuestra Alteza? *Se.* El Conde Fabio
de Argesislao me leia
Lacedemon fuerte, y sabio,
la vida, que a gusto hazia
con Laudonia, dulce esposa
suya, que era en darle gusto
tan prudente como hermosa.
In. Que aya señora, es injusto
en tal estado otra cosa.
Se. Los Reynos, las Monarquias,
los tesoros, las riquezas,
los gustos, las alegrias,
los regalos, las grandezas,
las horas, noches, y dias

Ayuntamiento de Madrid

son desventura, tormento,
mar que el alma està anegando,
guerra del entendimiento,
muerte civil, que esto es quando
no es a gusto el casamiento,
y las penas, las pasiones,
los disgustos, las tristezas,
los llantos, las aflicciones,
las miserias, las pobreças,
pesares, y confusiones,
son alegria, contento,
yugo de las almas blando,
paz del noble entendimiento,
vida breve, que esto es quando
es a gusto el casamiento.

Fab. Esso puedo yo dezir
del mio, casado estuve
treinta años, y en paz vivir
pude, en el que solo tuve
el disgusto del morir.

Mar. Yo me puedo lamentar
del mio, que fue vn Argel
lleno de enojo, y pesar,
y tuve, señora, en èl
solo el gusto de embiudar.

Seg. Vos la culpa aveis tenido
dello. *Mar.* Como puede ser,
si ella vna serpiente ha sido?

Seg. El ser buena la muger
consiste en el buen marido.

Mar. Veinte faltas llegue a ver
en mi muger, que sin duda
pelota queria ser.
La primera, no era muda,
gran falta en vna muger;
la segunda, porfiada
en dando en alguna cosa;
la tercera, era pesada,
y era la quarta zelosa,
como quien no dize nada:
Zelos pedia al dormir,
al comer, bravo desastre!
en paz no puede vivir,
zelos me pidiò de vn sastre
que me hazia de vestir;
la quinta, no mataràs,
me matava, que era sorda,
falta para barrabas;
la sexta, vn monte en ser gorda,
no quiero dezirte mas,
si con trompeta, ò tambor
le hablava, estava en la Etiopia,
y allà estuviera mejor.

Fa. Y la septima? *Ma* El ser propria,
que era la falta mayor.

Seg. Dais, Mario, de moço indicio
con palabras tan livianas,
acudid a vuestro oficio,
porque piden essas canas,
mas cordura, y mas juyzio

Mar. Señora. *Seg.* Bueno està, andad
vos, Conde Fabio, tambien,
con su Alteza me dexad;
aun en las Reynas es bien,
hermana la honestidad,
que aunque la purpura, y oro
para Reyes se inventò,
con prudencia, y con decoro
se ha de vsar. *Inf* Señora, yo
la causa, y tu intento ignoro.

Seg. Es dezir, que con cordura,
y honesta moderacion
las galas dan hermosura,
que assi en el loco pabon,
tampoco la rueda dura.

Inf. Pues que galas ves en mi,
ni dignas de mi grandeza?

Seg. Muy hermosa està assi,
pero honesta, mas belleza
huviera, señora, en ti,
que el vestirse honestamente,
les està a las Reynas bien.

y

Ayuntamiento de Madrid

y aprende dellas la gente,
a templança. *Inf* Dizes bien;
mas parece inconveniente
al ser, y a la estimacion,
que es bien que los Reyes crezcã,
porque està puesto en razon,
que los Reyes se parezcan
siempre a lo mismo que son.
En vn altar han de estàr
como santos venerados,
y si ven en el altar
los Santos mal adornados,
nadie los quiere adorar.
El Rey con el trage abona
la deydad que ha merecido,
y el pueblo, a quien aficiona,
reverencia en el vestido
lo que admira en la persona.
Y assi yo tengo de andar
como quien soy, que estoy puesta
en altar para adorar,
que vna imagen mal compuesta
causa risa en el altar.
Tu si que aniquilar quieres
al Rey que en Sicilia reyna,
porque he visto a mil mugeres
dezirles que eres la Reyna
porque sepan lo que eres.

Seg. Esta es cuerda honestidad,
y essa es loca demasia.
Inf. Esta es sabia Magestad,
y essa es loca hipocresia.
Seg. Esto es ser. *Inf.* Esto es bondad.
Seg. Yo soy Segismunda. *Inf.* Y yo
la Infanta Doña Maria.
Seg. Sangre el Cielo me infundiò.
Inf Y a mi Italia, si a ti Vngria.
Seg. Soy mejor? *Inf.* No eres.
Seg. No? *Inf.* No.
Seg. No soy tu Reyna. *Inf.* Assi
desprecio a quien me desprecia.
Seg. Bueno està *Inf* Quedese aquí.
Seg. Eres loca. *Inf.* Tu eres necia.
Seg. Vete. *Inf* Voyme, y no por ti. *vase*
Seg. Siempre fue la reprehension
madre del odio, enemiga
de la justicia y razon,
y assi enojada castiga
en vez de satisfacion.

Sale Fab Vn recado a vuestra Alteza
del Rey mi señor aguarda.
Seg Hablarme con tal fiereza.
Fab Con disgusto està, gallarda
la hizo naturaleza.
Seg. Que dezis Conde? *Fab* Señora,
que de su Alteza vn recado
trae Laurencio. *Seg.* Entre.
Entra Lau. Agora
que acometo estoy turbado;
mas ay que mas me enamora!
Seg. A este hombre no puedo ver
por vn odio natural,
no sè lo que puede ser,
que imagino que algun mal
por èl me ha de suceder
Lau. Su honestidad, y belleza
me dan temor, y respeto.
Seg. Que quereis?
Lau A vuestra Alteza
traygo vn recado
del Rey. *Seg.* Despejad; empieza,
dezid ya. *Lau.* No diferenciò
a vn Cafre en rigor, y en ley.
Seg. Que os turbais? habla, Laurẽcio,
dezid el recado. *Lau.* Es del Rey,
que habla mas con el silencio.
El Rey soberano,
que en quanto el Sol peyna,
en las almas Reyna
con poder tirano:
el que de honras ciño
igualò a la muerte

com

como Dios, Dios fuerte,
tierno como niño,
rompiendo el respeto,
que hasta aqui ha guardado,
corto por callado,
mudo por discreto,
pide a vuestros ojos
luto, que vive ciego,
a su llanto fuego,
premio a sus enojos,
y si es loco intento,
culpe vuestra Alteza
mas a la belleza,
que al atrevimiento,
que ella el fuego enciende
para su castigo,
pues trae consigo
lo que mas le ofende:
y si vn desvario
fuego viene a ser,
en el padecer
infierno es el mio;
amor avariento,
u essa gloria mide,
na gota pide
le agradecimiento;
pues ser sufrido
s infierno eterno,
uiero del infierno
alvarme atrevido,
ue si es no salvarse
n infierno verse,
nas vale atreverse,
ue no condenarse.
ondenado soy
eterno tormento,
en el sufrimiento,
ue es infierno, estoy,
ue si mas penara
n dallo a entender,
ra merecer
tiempo le faltara,
y assi ha declarado,
que quiso mi amor
morir de hablador,
mas que de callado;
y en gloria trocarse
ya mi pena ordena,
que vna pena es pena
hasta declararse,
y del padecer
lleva la vitoria,
que es la mayor gloria
el darse a entender,
que amor encerrado
en medroso pecho,
potencia se ha hecho,
y alma se ha quedado,
y fin que la palma
cielo le señale,
del pecho le sale
quando sale el alma:
Ya en mi no ay, señora,
mas bien que el morir,
pues saliò el sufrir,
salga el alma agora.

Seg. Suspenso el entendimiento
està de la liviandad,
y la falta en mi siento,
que mi poca honestidad
os ha dado atrevimiento.
Sin duda tenèis de mì
no buena satisfacion,
y yo la ocasion os dì,
que sino os diera ocasion
no la tomarais aqui.
Y aunque la culpa he tenido
de que os atrevais assi,
podiais ser mas sufrido,
Laurencio, sino por mi,
al menos por mi marido.
Con la amistad os obligo,

que

que èl os haze, y que yo callo,
de quien el Rey me es testigo;
mas quien no es leal vassallo,
menos serà buen amigo;
pero disculpa teneis
en el delito que abono,
pues en mi la ocasion veis.
Id con Dios, que yo os perdono,
como la Corte dexeis,
que si mas en ella estuis,
evitarè de otra suerte
los errores qae intentais,
y vendra a parar en muerte
lo que en amor començais;
idos luego. *Lau.* Yo me irè
de vuestra presencia.

Seg. Y luego
de todo el Reyno. *Lau.* Si harè,
aunque amor enciende fuego,
donde abrasarme podrè.

Seg. Idos luego, no acabais?

Lau. Mi amor vuestro enojo vença.

Seg. Vivo en mi presencia estais?
bañada estoy de verguença,
de que vos no la tengais;
idos luego. *Lau.* Ya me voy.

Sale el Rey.

Rey. Señora, Laurencio. *Lau.* Aqui,
señora, a essos pies estoy;
y pues lo mandais assi,
voyme, que obediente soy. *Vas.*

Rey, Señora, donde embiais
a Laurencio? *Se.* Le destierro
del Reyno que vos mandais.

Rey. Porque yerros?

Seg. Por vn yerro,
que no es bien que lo sepais;
basta que vuestra muger
esto le mande a vn criado;
mas no pretendais saber,
que pues yo se lo he mandado
culpa debe de tener.

Rey. Siendo vuestro enojo injusto,
desterralle es desvario.

Seg. Fuera, que el destierro es justo,
este es, señor, gusto mio.

Rey. Que importa sino es mi gusto,
Laurencio se ha de quedar
en Sicilia donde assiste,
ò su culpa aveis de dar.

Seg. Aunque la tiene, consiste
su disculpa en no probar.

Rey. Quiero yo saber porque
de vos desterrado ha sido?

Seg. No ay mas respuesta que os dè
fee en su culpa, y vn marido
ha de castigar por fee;
como el cielo viene a ser
el agravio para el sabio,
y por fee se ha de creer,
porque en viendose el agravio,
la fè se viene a perder,
y es delito. *Rey.* Como assi?

Seg Aqui con vna donzella
muy atrevido le vi,
y aunque assi se atrevio a ella,
hazed quenta que fue a mi.

Rey. Si es donzella principal
casaremosla con èl.

Seg. Es, señor, muy desigual,
y aunque le està bien a èl,
a ella le ha de estàr muy mal.

Rey. El delito quiero ver,
que en mi palacio comete.

Seg. Pues curioso quereis ser,
retiraos a mi retrete,
que alli os le darà a entender;
yo le quiero hazer llamar.

Rey. Hazed, señora, llamarlo,
que lo quiero averiguar,
aunque sin averiguallo,
su delito vengo a hallar.

Ayuntamiento de Madrid

Seg. Que es su delito? *Rey.* Entender
que èl me divierte de vos,
y que ocasion debe ser
de distraerme; y por Dios
que le quereis ofender
sin culpa, y que aqui le dais
a sus deseos mal pago,
pues aunque assi le culpais
mil cosas por èl no hago,
que vos dèl imaginais,
y las horas, y los dias
las gasta en vuestra alabança,
poniendo a intenciones mias
con vos, señora, templança.
Seg. Y a vuestro amor tiranias.
Rey, Aunque Reyna sois muger.
Seg. Aunque a todos diferencio,
y no lo quereis creer,
lo que teneis en Laurencio
agora echareis de ver. *Vase*

Rey Sabio fue aquel que vna muger pintava
significando el odio, cuya frente
enroscada ceñia vna serpiente,
que su rostro en veneno salpicava.
El pecho hermoso a vn basilisco dava,
teñia en sangre el cristalino diente,
siendo el coral del labio llama ardiente,
que piramides de humo fabricava.
La que mas en virtudes resplandece,
la de mas confiança, y mas sosiego,
la mas santa, discreta, ilustre, y bella.
Y al fin toda muger es si aborrece,
serpiente, basilisco fiera, y fuego,
librenos Dios, que el odio assista en ella.

Sale Laurencio.

Lau. Como mandò vuestra Alteza
fui al momento a despedirme
de mi señora la Reyna
avergonçado, y humilde.
Llegùe a su quarto temblando,
que haze el respeto que imite
en silencio a las figuras
de los pendientes tapices,
cuya valentia en ellas
con admiracion nos dize,
que alli por lisongealla
figuras mudas se fingen;
y al cabo de vn breve rato,
que mi turbacion se rinde
entre verguença, y respeto,
estas razones le dixe:
Por mandarme vuestra Alteza
que a Sicilia dexe, quise
luego ponerlo por obra,
y luego tambien partirme:
y ella como fue le en Libia
salir la parida Tigre
tras el Caçador, que ausente
los hijuelos le divide,
mostrando en nubes de grana
su Sol eclipsado, y triste,
si al Sol de su hermoso rostro
puede escurecer eclipse,
sin aguardar mas palabra,
alborotada, y terrible
me respondiò; Y sino os vais;
yo harè que el Rey os castigue
desuerte, que de su gracia

como de la vida os prive,
y sin admitir disculpa,
idos luego me repite
dos, ù tres vezes, que ayrada
la mas sabia es insufrible.
Yo viendola desta suerte
de su presencia salime,
siendo la de vuestra Alteza
desta tempestad el iris.
Con tu licencia, señor,
de la Corte he de salirme
luego al momento, aunq̃ el mar
del çafir en que reside,
desatado a las estrellas
sierpes de cristal engrife.

Rey Esso, Laurencio, será
si mi amor te lo permite,
que el enojo de la Reyna
en mi de abono te sirve.
De tu lealtad satisfecho
estoy, y ella ha de servirte
contra su enojo de amparo,
si oy ingrata te persigue.
Que de mi Reyno te echasse,
vino enojada a pedirme,
diziendo, que en su retrete
avias andado libre
con vna dama, y que en ello
con ella alli lo anduviste.

Lau. Yo con dama gran señor?
tal a mi amor se permite?
Si con otra que su Alteza
he hablado, los cielos vibren
contra mi rayos. *Rey* Laurẽcio,
yo te creo, no autorices
tu verdad con maldiciones,
mi amor satisfecho vive
del tuyo; ya sè, Laurencio,
que vna muger si apercibe
vn enojo, como es Angel
en beldad, es imposible
mudalla, que lo que aprehende
con dificultad desiste.
Puerto tendràs en mi gracia
quando todos te fastidien,
y assi todos tus temores
a mis favores remite,
que soy tu amigo, y tu Rey.

Lau. Esso de amparo me sirve.

Rey. Al retrete de la Reyna
es tiempo que me retire,
no a averiguar de Laurencio
la lealtad con que me sirve,
sino a saber de la Reyna
lo que el odio en ella finge,
que vna muger enojada,
no ay daño a que no se apliqu
ella viene, desde aqui
quiero escuchar. *Vá*

Sale Seg. Si te dixe
que te vayas, ya te mando
que te quedes. *Lau.* Persuadirm
no puedo a que esto es de vera
la Reyna aqui me lo dize,
aqui ay engaño sin duda;
pero dèl pienso eximirme.
Señora, si vuestra Alteza,
quando aqui vine a pedirle
la licencia, me mandò
que me fuesse, dexar de irme
es imposible, que soy
monte en la obediencia firme,
que de mi mucha lealtad
no quiero que se atestigue
algun falso testimonio
con que mi honor se aniquile.
Vuestra Alteza me perdone,
que quedar es imposible
en Sicilia, y aqui digo
lo mismo que entonces dixe;

co

con el mismo intento estoy,
sin que nadie dèl me prive,
que el Rey por quien dì el recado
aqui mis intentos rige. *Vas.*
Seg De parecer ha mudado,
alegre he quedado, y triste,
por ver que me escucha el Rey.

Sale el Rey.

Rey. Veis como engañada fuisteis,
y como es rencor, señora,
el que las potencias rige?
Laurencio es noble, y leal,
y como a tal admitidle
en vuestra gracia, a pesar
del odio que le persigue,
que si no lo hazeis por Dios
que he de enojarme, que piden
los servicios de Laurencio
palabras mas apacibles. *Vas.*
Seg. Viòse mayor confusion!
basta, quiero persuadirme
a que Laurencio es leal,
pues mi esposo me lo dize;
mas ay, que mil de su infamia,
son terceros infelices
engañados, plegue a Dios
que aqui el Rey no los imite!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Vitoria, y la Infanta.

Vit. Ya queda la puerta abierta,
y la noche con los ojos
de luno, furta, y despierta,
aunque de sombras, y enojos
la negra frente cubierta.
Inf. La noche es acomodada,
pues provocando a silencio,
sale espantosa, y callada,
y por gozar de Laurencio
mas furta, y mas estrellada.
Vit Assi la noche ha de ser,
como lo dixo vn Poeta.
Inf. Tres cosas ha de tener,
muda, encogida, y secreta.
Vit. Y la perfecta muger
ha de ser, señora, assi.
Inf Entiendese sin amar,
que amando no imita en mi
el exemplo. *Vit.* Antes probar
lo contrario pienso aqui,
que para amar ha de ser
muda vna muger, si quiere
mas en amor merecer.
Inf Quien ama callando, muere
en no dandose a entender,
por que amor callando, ha sido
martyrio del sufrimiento,
amando, y vn encogido
padece eterno tormento
entre esperanças, y olvido,
y el secreto es en amor
importante, mas no tanto,
como Laurencio en rigor
guarda. *Vit.* De oirte me espãto:
de lo que te està mejor
te quexas? *Inf.* Quiero, Vitoria,
que sepa guardar silencio
Laurencio en callar la gloria;
mas no quiero que Laurencio
dexe de hazella notoria.
Vit. Amor de tinieblas es,
ò amor de matar candelas;
mas quando con el estès,
si algun engaño rezelas,
ò temes que no es cortès,
sacarè vna luz, y assi
te satisfaràs mejor.
Inf. Bien has dicho. *Vit.* Para mi
le dà el respeto temor,

Ayuntamiento de Madrid

que el Rey le amedrenta en ti.
Vn hombre en musica solo
de noche al altar llegava
de Apolo con fraude, y dolo,
y en su lira discantava
admirando al mismo Apolo.
Vn dia el pueblo acudiò
al Templo a verle tañer,
y la lira al Dios tomò,
y cosa no supo hazer
como presente la viò.
Dixo vno a vozes, no creo
que sois el que tañeis vos
de noche; y el corto, y feo
dixe tagora veo al Dios,
y de noche no le veo.
Tal le viene a suceder
a Laurencio, pues te mira
con luz sin saber tañer,
y de noche nos admira.

Inf. Esta noche lo he de ver;
al fin, no quedò entornada
la puerta? *Vit.* Señora, si
la Reyna. *Inf.* Muger cansada,
yo me retiro de aqui,
quedate tu.

Salen Segismunda, y Fabio, y Mauricio.

Fab. A comodada,
si el fresco quieres coger,
es esta parte señora,
y esta estatua puedes ver,
que aljofar, y perlas llora
porque te vè de placer,
y aquella que està tirando
mil pedaços de cristal
al Cielo. *Seg.* La que llorando
està lamenta mi mal,
que ya tiene el marmol blando;
quien es, Fabio, quien cantava?

Fab. Es la Musica, señora,
de Laurencio. *Seg.* Bien sonava.
Fab. Quieres oirlos agora?
Seg Vitoria? *Vit,* El fresco tom
aqui; pero ya me voy
si es gusto de vuestra Alteza.
Seg. Con gusto de oirte estoy,
no te vayas, la grandeza
en mi desventura es oy.
Fab. Gustaràs de que se cante?
por ser de Laurencio no
quisiera; mas ignorante
este està que èl me ofendiò
como necio, y como amante:
Canten, Conde, vn tono, y se
melancolico.
Car. Si vn grave
tono tu Alteza desea,
diremosle, porque vn ave
de noche cantando vea.
Musi. Lagrimas que no pudiero
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè a la mar,
pues que de la mar salieron.
Si del mar de mis enojos
en distancia tan pequeña
topan en almas de peña,
buelvan a entrar por los ojos
Que si lagrimas no hizieron
lo que pide vn firme amar,
yo las bolverè a la mar,
pues que de la mar salieron.
Seg. Quien escriviò esta cancion
Car. El Conde.
Mar. Es muy gran Poeta
Laurencio, y tiene opinion
entre los de aquesta secta
Car. Es culto. *Mar.* Dezid culto
que culto ya lo es qualquiera,
y aun Grajos he visto yo
Cisnes en esta ribera.
Car. Esto Laurencio escriviò
a vna dama ingrata, y fiera.

Ayuntamiento de Madrid

Seg. La letra lo dà a entender,
como del llanto se advierte;
mas si es noble la muger,
a la cancion desta suerte
le debia responder.
Si las lagrimas vertidas
no han podido hazer señal,
ni ser jamàs admitidas,
hazen en perderse mal,
aunque estàn tambien perdidas,
que si poder no tuvieron,
ni el pecho duro vencieron,
donde quebradas estan,
menos agora podràn
lagrimas que no pudieron,
ni podràn eternamente
merecer ningun favor,
que su copiosa corriente
al pie de vn monte de honor,
es pobre, y humilde fuente;
y quando tantas juntar
pudieran como la mar,
y en crespas ondas crecieran,
tantas juntas no pudieràn
tanta dureza ablandar.
Salgan del mar de su pecho
desatadas, que chocando
en mi honor el mar deshecho,
bolverà atràs, quedando
sin remedio, y sin provecho,
y quando sin descansar
quieran mi monte ablandar,
bolveràn con mas presteza,
que topando en mi dureza,
yo las bolverè a la mar.
El curso mas abundante,
que contra mi el mar desagua,
no es ablandarme bastante,
que las lagrimas son de agua,
y el honor es de diamante;
y si de fuego se hizieron
quando este error emprendieron,
porque en agua se resuelvan,
a la mar juntas se buelvan,
pues que de la mar salieron.

Fab. No sè yo si en la muger
hallaran dureza tanta.

Seg. Esto, Conde, debe hazer,
prosigue adelante, canta.

Fab. No te quiero responder.

Musi. Callando, señora, muero,
y declarandome vivo,
que por no morir callando,
quiero morir atrevido.
Confiesso que a la amistad,
ingrato, señora, he sido;
mas viendo vuestra hermosura,
perdonareis mi delito.

Seg. Profunda melancolia
me ha bañado los sentidos;
ò sueño, si la engañaras!
Proseguis?

Musi. Ya proseguimos.
Quando en vuestros bellos ojos
reposaràn mis suspiros,
dando mas fuego a su fuego,
y mas piedad a sus vidros.

Fab. No prosigais, que su Alteza
parece que se ha dormido.

Vit. Señora? dormida està.

Mar. Desocupemos el sitio,
que esta es la mayor lisonja
que hazemos los que servimos.

Vanse, y salen Laurencio, y Clarmido.

Cla. Dios ponga tiento en mis pies;

Lau. Pisa sin hazer ruido.

Cla. De suerte vengo pisando,
que apenas el polvo piso,
por mi sospecho, señor,
que aquella letra se dixo?
Pisarè yo el polvillo
a tan menudillo,

pisarè yo el polvo
a tan menudò.
La. Siẽpre has de estàr de vn humor?
Clar. Siempre has de estàr sin juyzio?
donde vas? donde me llevas?
Mira que somos perdidos
si nos sienten; nunca hallaras,
señor, abierto el postigo;
mira que ay aqui en Palacio
vn quarto, que los antiguos
no han abierto, por dezir,
que està encantado algun gimio,
ò el gran diablo de Palermo
dizen que està en este sitio,
con diez, ù doze Gigantes,
que de noche hazen ruido,
confessemonos primero.
Lau. Calla, que son desvarios.
Clar. Iesus que estraño rumor!
Lau. Calla. *Cla.* Yo estoy sin sentido;
valgame Dios! alli veo
vn bulto. *Lau.* De marmol limpio
vna ninfa es. *Cla.* Quien nos mete
aqui entre ninfas, y ninfos?
Lau. A la escasa luz, que ofrece
la Luna entre aquellos lilios
veo vna muger durmiendo.
Cla. Muger dizes?
Lau. Muger digo.
Cla. Pues bolvamonos, y mira,
que aqui corremos peligro.
Lau. La Reyna es. *Cla.* La Reyna?
Lau. Si *Cla.* Pues vamonos.
Lau. Quando miro
el Sol quieres que me vaya,
sin ser en sus rayos Indio?
mi amor ha de ser Sanson,
y aqui han de morir conmigo
todos mis locos deseos.
Cla. Señor si a morir venimos
pongamonos bien con Dios,
que confessado, y contrito
no estoy, y he hecho dos sonetos
destos que por no entendidos
llaman cultos.
Lau. Necio calla.
Clar. Ay del dichado Clarmido!
mas que tengo de morir
pringado como tocino?
Lau. Retirate aquellos quadros.
Cla. A quatro pies me retiro,
porque los que me miraren
entiendan que soy pollino;
y no es esta impropriedad,
porque yo algunos he visto
en forma de hombres que llevan
en vez de albardas vestidos.
Lau. Solo està todo el jardin,
y apenas el vientecillo
lisongero, porque duerma
forma el natural bullicio.
Las fuentes corren callando,
y en penachos cristalinos,
dilatados por los ayres
hazen transparentes rizos.
Todo està surto, y callado,
sola la noche ha querido
abrir mas ojos de estrellas,
para ver mis desvarios.
O noche, que con pies bellos
corres pisando çafiros,
detente, y cierra los ojos,
que al pabon lisonja han sido!
Llegar quiero, en cada pie
llevo calçado vn Olimpo,
que es cada rezelo vn monte,
si es cada deseo vn siglo.
Vasa es la mano de yelo
del rostro, que sostenido
sobre ella se dexa atràs
los capitales cornitos.
Cada dedo por el rostro

pare-

Ayuntamiento de Madrid

parece vn rayo esparcido,
y el rostro parece el Sol
fulminando rayos cinco.
Valgame Dios, que me abraso!
simple mariposa ciño,
la luz que haze contra mi
el mas siguroso oficio.
La otra mano es blanca estrella
sobre el cielo del vestido,
que lo negro en èl es luto
por sus blancos homicidios.
Guarda noche allà en tu esfera
a Andromeda, y a Calixto,
que essas estrellas no igualan
la estrella que adoro, y sigo.
Pues tengo tan buena estrella,
y amor se muestra propicio,
llegue la boca a dexalle
perfiles de nacar tirio.
Ay mano divina, adonde
mis cinco sentidos cifro,
que quiso darle mi amor
a cada dedo vn sentido.
Sin ellos vengo por ellos,
que vos los teneis cautivos,
dadme los sentidos libres,
que los pide el alvedrio;
no os he de soltar.

Seg. Que es esto!
esposo, señor Filipo?

Lau. No soy el Rey.

Seg. Pues quien eres?

Lau. Vn alma que en pena vivo.

Seg. Suelta la mano.

Lau. No puedo,
que hallo en sus hielos alibio.

Seg. Ay tan grande atrevimiento!
dime en que desiertos libios
hombre se atrevio a muger,
sin què fuesse gran delito!
En el jardin de Palacio,
venerado del Rey mismo,
a la Reyna ay quien le atreva?

Lau. Otro Rey que es Dios, y niño.

Seg. Vete, que gritos darè.

Lau. Direte porque des gritos
que soy Laurencio.

Seg. Criados,
Conde, Fabio, Mario, Silvio,
soldados, ha de la guarda.

Lau. Que he de hazer?, yo soy perdido.

Sale la Infanta

Inf. Que es aquesto?

Seg. Es lo que veis,
y no es menester dezillo;
mirad la seguridad,
con que siendo Reyna vivo,
pues a estas horas los hombres
llegan a mi quarto mismo:
y pues en tan mal estado
estàn ya los desatinos
del Reyno, y assi se atreven
a mi, porque el Rey lo quiso,
a vozes le dirè agora
que castigue los delitos
en publico, pues le falta
la prudencia en el castigo! *Vase.*

Lau. Amor que me metiò en èl
me saque del laberinto,
que si vn toseo me falta,
tengo de quedar perdido.

Inf. Como al jardin de la Reyna
llegaste? *Lau.* Entrè de improviso
hallando el postigo abierto
a darte el guante, y he sido
tan desgraciado, que dì
en tan notorio peligro;
mas siendo por tu ocasion
gusto en la muerte recibo.
O guante, por tu milagro
de la muerte resucito!

Inf. Esta noche no ay lugar,

Ayuntamiento de Madrid

Laurencio de hablar contigo,
salte de presto, y la puerta
cierra, y dexa a cargo mio
tu disculpa. *Lau.* A Dios señora,
limosna en el guante ha sido
mi vida, y pidiendo en guante
he venido a quedar rico.
Cla. El mundo está alborotado,
y aquí no me ha de valer
ser jumento, y he de ser
mal jumento apaleado.
Gente veo aquí, que harè?
a nada me determino;
irà a gatas el pollino,
ò irà aquí el pollino en pie?
mas si en pie me pongo aquí,
passarè plaça de sabio,
y al pollino le harè agravio,
mejor es estarme assi.
Inf. Quien es? quiè es? no responde?
Clar. Ya entre los palos estoy.
Inf. Quien es?
Cla. Vn jumento soy,
de quien es alvarda vn Conde.
Inf. Los jumentos hablan? *Cla.* Dan
muestras de su regocijo,
soy hablador, que soy hijo
de la burra de Balan.
Inf. Ay tan grande atrevimiento!
Cla. Jumento soy descolado,
que es ser hombre ajumentado,
ò ser ahombrado jumento.
Inf. A este loco haz de matar.
Cla. Muerto a essas plàtas me rindo.
Inf. Pues quien eres?
Clar. Soy Clarmido,
que aquí vine a acompañar
al Conde Laurencio mi amo,
que anda, señora, por vos
perdido, y os juro a Dios,
que como le estimo, y amo,
le he dicho que no se meta
en cuentos de Calaynos,
y haziendo mas desatinos,
que con la pluma vn Poeta,
no se quiere conocer,
y a los yerros añadiò
este, y aquí se metiò
sin poderlo detener.
No tengais rencor conmigo,
que yo, señora por Dios,
que no haga caso de vos
todas las horas le digo,
y èl piensa que de su error
arrepentido està ya,
y que mañana se và,
que ausencia cura de amor.
Inf. Calla loco, que en tormento
mi sossiego has transformado,
y en lo necio, y lo pesado,
bien muestras que eres jumento!
Clar. Perdoneme vuestra Alteza,
pues ya mañana me voy
con Laurencio. *Inf.* Muerta soy!
donde ay fè! donde ay firmeza;
ay falso Laurencio! di,
què de Sicilia se và!
Cla Iunto con el Sol saldrà
sin falta. *Inf.* Triste de mì!
vè, y dile que yo le ruego,
que me vea, y no se vaya.
Cla. Si amor querido desmaya,
despreciado es todo fuego,
con el desden se ha encendido
la Reyna, voy a buscallo
con relincho de cavallo,
si hasta aquí rebuzno he sido.
Inf. Camina, que viene el Rey.
Cla Brabas albricias me esperan,
Los que en amor perseveran
merecen por justa ley.
Rey. Mirad quien està aquí.

Inf.

Ayuntamiento de Madrid

Inf. Yo soy.

Salen el Rey, y Criados.

Rey. Hermana,
que vozes eran estas? *In.* q̃ disculpa
le darè por Laurẽcio amor allana
cõ tus muchos engaños esta culpa

Rey. Que atrevido, que barbaro profana
mi Palacio a estas horas? *Inf.* Quien se culpa,
como yo, gran señor, està inocente,
manda que se retire aquesta gente.
La Reyna me ha mandado concediera,
en quanto de Laurencio te contara,
y que de su rigor complice fuera,
porque a muerte tu amor le condenara;
pero no es bien que vn inocente muera,
ni que por odio tu tuerças la vara
de la justicia soberana, y santa,
que al solio de Sicilia te levanta.
Laurencio està inocente, y descuydado
del rigor que su Alteza le previene,
engaño es que conmigo ha concertado,
vencelle con secreto te conviene:
por esto tu Palacio ha alborotado,
su Alteza, como ves culpa no tiene,
Laurencio, que es leal, verdad te digo,
muestra aqui la prudencia en el castigo.

Rey. Valgame Dios! que assi el enojo crezca
tanto en la Reyna, que procure engaño,
para que el Conde en mi amistad perezca,
amada de los dos en tantos años!
pero no importa que ella le aborrezca,
que en el justo varon sirven los daños
de crisol, de quien sale limpia, y pura
la divina verdad quando se apura.

Sale la Reyna.

Reyn. Rey Filipo de Sicilia,
cuyo valor, y prudencia
te hazen fuerte por las armas,
como sabio por las letras,
perdona, que la razon
haze que el sentido pierda,
que tantos atrevimientos
me han hecho tan descompuesta.
Esse traydor coçodrilo,
essa engañosa culebra,
que enroscada a la privança
a tus pensamientos llega,
al fin, esse cruel de Laurencio?

Rey. Detente, enfrena la lengua,
y considera que traes
mi muerte, y mi vida en ellos.

Seg. Quando a dar vozes, señor,
llega vna muger honesta,
dando con los ojos agua,

sin

sin duda el amor se quema, (ra,
fuego Filipo fuego, el fuego mue
ques polvora el amor, y el honor bue
y acabado la vida cõ la llama, (la,
se queda la cezina de la infamia.

Rey Muger mira lo que dizes,
las palabras considera,
mira que es vidrio el honor,
y que el aliento le quiebra.
Advierte, que en los dos labios
tienes vna vidriera,
y si los agravios salen,
al salir han de romperla:
deten la voz en el alma,
y el odio que la atropella,
en la boca hecha pedaços
a las entrañas se buelvà.
Sus agravios no prosigas,
que es cosa evidente, y cierta,
que el dezillo es cometello,
y assi aqui no le cometas.

Seg. Mi honor es tuyo señor,
tu esposa soy, considera
lo que es tuyo, y lo que soy,
para que por todo buelvas.

Rey Habla claro, Segismunda,
habla, yo te doy licencia;
mas considera primero,
que eres cuerda, y que eres Reyna,
y en vna muger ilustre,
ver en su boca la afrenta,
es como verla en el alma,
pues del labio al alma se entra;
no llegue la afrenta al labio,
que podrà entrarse por fuerça
al alma, y es flaca el alma
para hazerle resistencia.

Seg. Laurencio, tu deshonor
busca, y sino lo remedias,
has de hazer con pies de barro
la estatua de su sobervia,
y del monte de los cielos
ha de baxar vna piedra,
que dando en ellos derribe
toda su hermosura en tierra.
Dos, ò tres vezes me ha dicho
mil atrevidas ternezas,
que las sufrì con valor,
y las oì con verguença.
Al fin, esta noche estando
junto a essa ninfa, que mezcla
laberintos de cristal
entre lisonjas de perlas,
llegò a mi, y viendome entonce
en blando sueño suspensa,
me tomò vna mano *Rey.* Calla,
que por la mano me enseñas
el canto llano del alma;
porque el contrapunto aprend
mas aunque discantes mas,
es imposible que pierda
Laurencio opinion conmigo,
ta si has venido a perderla,
pues llegando aqui a dezilla
has cometido la ofensa.
No me espanto que Laurencio
a agraviarme se atreviera,
solo me espanto que tu
a dezirmelo te atrevas.

Seg. Informate de tu hermana
pues que passò en su presencia

Rey. La Infanta, quando sea assi,
serà mas prudente, y cuerda,
Laurencio no ha de perder
mi gracia, ni mi clemencia,
y ha de atropellar al odio,
que a estas locuras te fuerça:
que muger que por vengarse
las imagina, me de xa
sospechoso, y es deshonra
en la muger la sospecha;
que la muger en quien cabe

Ayuntamiento de Madrid

este delito, y baxeça
está vn dedo de ser mala,
y apique de no ser buena.
Bolved a vuestro sentido,
no querais por imprudencia,
que supla vuestra garganta
los delitos de la lengua. (muera,
No abraseis a Laurẽcio el fuego
q̃ es polvora el rigor, y el honor
ya acabada la vida cõ la llama (buela
se queda la ceniza de la infamia. *V.*
Seg. A quien puede suceder
lo que a mi me ha sucedido,
que me quexe a mi marido,
y no me quiera entender!
Perdida soy, que he de hazer?
no ay de remedio esperança:
que tenga mas confiança
de Laurencio, que de mi!
Cielo santo, dadme aqui
de este agravio la vengança;
ya no ay razon, ya no ay juyzio
en tan grande ingratitud,
que atropellen la virtud,
y que engrandezcan el vicio.
Haz vengança el fiero oficio,
y aya infamia, afrenta, y muerte,
y acabemos desta suerte,
pues la paciencia ha acabado,
que vn honor desestimado
en deshonor se convierte;
mas si me puedo vengar,
porque me entristezco, y rabio?
vengue se agravio de agravio,
y vn pesar de otro pesar.
A Laurencio quiero amar,
aya en el alma mudança,
sin honor la confiança,
casligando al Rey assi.
Cielo santo, dadme aqui
deste agravio la vengança!
disculpada estoy ingrato;
quando tu culpado estàs,
pues engañado me dàs
la espada con que te mato.
Desde oy de vengarme trato,
luego he de servirte, y verte
Laurencio, y favorecerte,
y justa ocasion me han dado,
que vn amor desestimado
en deshonor se convierte. *Vase.*

Salen Amadeo, y Laurencio.

Duq. Salir del jardin os vì,
Conde amigo, alborotado,
y esso me ha traido aqui;
dezid lo que os ha passado,
pues vuestro amigo nacì,
que la perfecta amistad
en el remedio consiste,
assi sabrè la verdad.
Lau Ay de mi!
Du. De que estais triste?
que teneis, Laurencio, hablad?
aqui està el Duque Amadeo,
aqui el pecho, aqui la espada,
ved que ser viros deseo;
que teneis? *Lau.* No tengo nada,
despues que en mi tanto veo;
assi me quiero escusar
del amor de Segismunda,
ya que me mandais hablar.
Sabed, Duque, que se funda
mi mal en vn loco amar,
y advertid, que este secreto,
solo le fio de vos.
Duq. Callarle, amigo, os prometo.
Lau. Es pesado *Duq.* Vive Dios,
que soy amigo perfecto.
Lau. La Infanta Doña Maria
me habla de noche.
Duq. Ay de mi!
que esta desgracia temia.

Lau.

Ayuntamiento de Madrid

Lau. Y hablando esta noche assi
con ella la suerte mia,
quiso que la Reyna diesse,
Duque amigo, con los dos,
y que casar nos hiziesse
por fuerça. *Duq.* Valgame Dios!
Pues que temor os altera?
Lau. Temo el enojo, Amadeo,
del Rey, y aver profanado
su Palacio. *Duq.* No lo creo,
aunque me lo aveis contado,
que es peligroso esse empleo.
Lau. Pues esto, amigo, es verdad.
Duq. Pues otro sè que la ha hablado
vestido de obscuridad,
y estoy, Laurencio, informado,
que es hombre de calidad,
y tan bueno como yo.
Lau. A esse Madama Vitoria
por la Infanta le engañò!
Duq. Luego es fingida su gloria?
Lau. La Infanta me lo contò.
Amor en que ha de parar
tanta quimera, y engaño.
Duq. Muerto soy.
Lau. Dadme lugar,
que quiero, Duque, este daño
con mi ausencia remediar.
Duq. Que por la Infanta gozè
a Vitoria! de los cielos
tan digno castigo fue.
A Dios, rabiando de zelos
voy; mas yo me vengarè.
Mirad si os puedo servir
en algo?
Lau. Solo el secreto,
os quiero, Duque, advertir.
Duq. Vive Dios Conde indiscreto
que os tengo de hazer morir. *Va.*

Sale vn Criado.

Criad. Ya los criados se aprestan,
y los cavallos se ensillan?
Laur. Vengan al punto, que quiero
luego dexar a Sicilia;
prevenme botas, y espuelas.
Cria. Ya las tengo prevenidas.
Lau. Ojala fueran dos alas
para correr con mas prisa:
ve, y dì que ensillen de presto,
matá en la cavalleriça
los moços si se detienen.
Cria. Voy a hazerlo.

Sale Clarmido.

Clar. Dame albricias.
Lau. Vienè me aprender, Clarmido?
la espada de su justicia
ha desnudado ya el Rey,
la trompeta de la ira
por las plaças, y las calles
mis sin razones publica;
vienen a darme la muerte?
Cla. Antes a darte la vida
vengo. *Lau.* Como?
Cla. Escucha atento,
que lo pide la dottrina:
Luego, señor, que te fuiste,
al alboroto, y la grita
que se moviò en el jardin,
salì, como suele en Libia
salir la engañosa sierpe
tras la planta que la pisa.
La capa en el braço embuelvo,
y desnuda la cuchilla
Milanesa, como el Rey
hidalga, Christiana, y limpia
topo con la Reyna, y digo,
quien và? y viendo que venia
el hombre determinado,
respondiò confusa, y tibia:
La Reyna soy, y yo entonces
hincandome de rodillas
a la deidad de su nombre,

Ayuntamiento de Madrid

que al mas fuerte atemoriza,
le dixe: Clarmido soy,
que con Laurencio venia
mi amo, siguiendo aquí
el rigor de sus desdichas,
que vn impensado furor
de suerte le desatina,
que sino es dexando el Reyno
tiene de perder la vida;
y assi mañana se embarca,
por despeñarse, en la misma
parte, en que diò enamorada
Partenope al mundo embidia;
pero no le dixe apenas
que mañana te partias,
quando ayrada me responde;
calla, que a morir me incitas;
Laurencio se và; yo muero,
ruegale de parte mia,
que sin verme no se vaya.
Lau. Que dizes? *Cla.* Que esto te diga
me dixo, que vna muger,
si con servicios olvida,
despreciada favorece,
que a amor los desprecios crian.
Amor te sintiò cobarde,
y agora que te retiras,
como valiente te teme,
y rendido paz publica.
Lau. Vengan cavallos que pienso
que essa paz es paz fingida,
que es muy honesta la Reyna,
y es imposible rendirla.
Sin duda el recado es falso,
que quando se determina
vna muger principal,
con mas secreto se avisa.
Y si esto fuera verdad,
que necesidad tenia
de fiarse de ti, siendo,
como es cosa conocida,
vn hombre vil? *Cla.* Diz's bien,
que despues que la P esia
anda entre negros, y blancos
es vil el que la exercita.

Sale el Criado.

Criad. Ya los cavallos aguardan
bañados de espuma rizia,
y aqui estan botas y espuelas.
Lau. Ven a calçarme.
Sale Mar. De priesa
vengo, y quisiera aqui a solas
hablar a Vuesenoria.
Lau. Despejad la sala todos. *Van.*
Mar. Con este papel me embia
vna Dama de Palacio,
que por la letra, y la firma
podreis conocer quien es.
Lau. A mi papel? *Mar.* El lo diga.
Lau. Firma, y letra es de la Reyna,
valgame Dios! *Lea* Si ofendida
de vos hasta agora he estado
ya satisfecha, que atiza
amor carbones de hielo,
con el fuego de las iras.
Sin ningun temor podeis
servirme, pues nunca os priva
de entrar en mi quarto el Rey,
y assi de vos se confia,
que antes por la confiança
èl a quereros me anima,
que las confianças necias
assi el amor la castiga;
y no os admireis, Laurencio,
que de esta suerte os escriva,
que es toda muger resuelta
luego que se determina.
Nadie sepa este secreto,
que en èl nuestra gloria estriva,
ni el que este lleva tampoco,
que entiende que es de Finisia,
vuestra Segismunda. *Lau.* Mario,

infinitos años vivas,
y en nuevos cibiles vandos
venças en Italia a Cita;
essos cabellos de plata
trueques en oro de Tibar,
pareciendo en barba, y frente
rayos del Sol las bedijas:
las mugeres te enamoren,
y a vozes moço te digan,
que esta, Mario, es la lisonja
que mas los viejos estiman;
viejo de oro, viejo santo,
Polo que el cielo traias
en essas manos de perlas,
cuyas letras son divinas
estrellas, que en blanco cielo
amor sus gustos me libra;
dadme essos hermosos braços.
Mar. Mira que no soy Fenisa,
considera que soy hombre,
detente.
Lau. Pues Mario, sirva
esta cadena en tus ombros
de muestras de mi alegria.
Mar. Peligro corro si aguardo,
no sè como me despida;
yo me voy. *Vas.*
Lau. Vete con Dios,
que te dè mil años vida.
Ay papel, que del Argel
de mis temores me libras!
carta de mi libertad,
privilegio de mi vida,
en el pecho he de ponerte
con el guante por reliquias,
a quien dos milagros debo.

Salen Clarmido, y otro Criado de camino.

Cla. Si es tan cierta la partida,
ya de camino me he puesto.
Lau. Los cavallos desensilla,
que ya no quiero salir.
Cla. Que dizes?
Lau. Què me replicas?
Clar. Antes que assi me vistiera,
porque no me lo dezias?
Lau. Vive el Cielo que te mate,
dello al Mayordomo avisa,
que a mis Lacayos, y Pages
de verde, y plata los vista.
Cla. Pareceràn Papagayos.
Lau. Ay amor! quien desconfia
en tus favores es necio,
que al rigor siguen las dichas. *Va*
Cla. Desdichados de los pobres,
que la voluntad resignan
al gusto de vn majadero,
a quien el oro autoriza. *Vas*

Sale el Duque Amadeo.

Duq. Amor, si tus engaños
con engaños se pagan, que entretienes
mis jubeniles años,
dandoles males quando esperan bienes?
mas tus glorias fingidas
con muertes pagan, si prometen vidas:
glorioso, y satisfecho
con la Infanta vivia mi memoria;
mas tu al rebès lo has hecho,
dandome sin la Infanta la vitoria,
que es malo aver vencido,

Ayuntamiento de Madrid

si la Vitoria sin vitoria ha sido.

Salen la Infanta, y Vitoria.

Vit. Aqui està aquel cansado.
Inf. Quien? *Vit.* El Duque Amadeo.
Inf. Firme amante;
pero necio, y pesado.
Vit. Quieres que te lo quite de delante?
Inf. Como? *Vit.* Fingiendo amalle,
que viendote se ha de ir.
Inf. Pues llega a hablalle.
Vit. Amadeo que es esto?
como tan enojado, y tan callado?
que desden te ha compuesto
de ardiente frio, y de calor elado?
no temas a su Alteza,
que ya sabe mi amor, y mi terneza.
Duq. Verdad dixo Laurencio;
que mas bastante prueba de mi muerte.
Vit. Duque, con tal silencio
os apartais de mi de aquessa suerte?
Duq. Ha mal aya el que fia
en los engaños de la noche fria!
Vit. Ya se fue el majadero.
Inf. Darme zelos temi; que necio amante!
Vit. Siempre es necio, y grosero
el desfavorecido, y ignorante,
y el amado discreto.
Inf. Amor con su poder le haze perfecto,
llegando a ser amado
es el hombre mas feo, otro Narciso
en èl se vè cifrado,
quanto amor de los hombres juntar quiso,
que las gracias de todos
en èl recopilò por varios modos.
Vit. Aqui Laurencio viene.
Inf. Retirate, Vitoria, a aquella puerta,
que hablarle me conviene.
Vit. Cerrarela?
Inf. Mejor estando abierta
veràs quien viene, ò passa,
y podràs avisarme.

Vit.

Ayuntamiento de Madrid

Vit. El tiempo tassa. *Inf.* Laurencio?

Sale Laurencio.

Lau. Gran señora?
Inf. Solos estamos, no te encojas, llega
al alma que te adora.
Lau. Como puedo llegar si el Sol me ciega?
Inf. Todo ha de ser a obscuras,
gozense con el Sol estas venturas;
Vitoria està guardando
la puerta de la sala, llega esposo
mas amoroso, y blando,
que no quiero que seas amoroso
de noche solamente;
dame essos braços sin temor. *Lau.* Detente,
que tu esposo no he sido,
ni yo serlo merezco. *Inf.* Como es esso?
que dizes fementido?
he de perder, como el honor el seso,
Lau. Yo tu esposo, señora?
Inf. Testigo es deste marmol la blanca Aurora,
no eres del alma dueño?
y a la passada noche no robaste
en mis braços el sueño? *Lau.* Yo, señora?
Inf. Traydor, tu me burlaste.
Lau. Yo, que dizes? *Inf* Vitoria,
llega, que me niega este traydor mi gloria.
Lau. Señora, yo contigo
ninguna noche he estado: yo te debo
honor? *Inf.* Fiero enemigo,
si con mi honor, ni lagrimas te muevo
porque me desconoces,
darè vozes al cielo. *Lau.* No des vozes,
el guante que me diste
vine a noche a traerte. *Inf.* Y otra noche
conmigo no estuviste?
Lau. No señora, por Dios. *Inf.* Su negro coche
parò la noche fria,
por ser testigo de la infamia mia.
Lau. Vive Dios que te engañas.
Inf. Que me engaño? enemigo dame el guante;
que en pena tan estraña

mor-

mortaja será el alma, y no te espante,
pues tu rigor me obliga,
a que a vozes al mundo se lo diga.
Vit. Porquè la verdad niegas?
Lau. Què verdad? *Inf.* La verdad.
Lau. Cosa es notoria,
que venis las dos ciegas:
yo a su Asteza he burlado, yo Vitoria?
Inf. Què assi me desconoces?
darè vozes al cielo, darè vozes: *Vase.*
Lau. Ay tan grande confusion!
Cielos, que dize la Infanta?
mas presto de gloria tanta
quiere amor cobrar pension,
mas siempre sus glorias son
tan ligeras, y inmortales.
Sus males en penas tales,
en tan injustos desdenes,
quien pretende en amor bienes,
si se convierten en males?
Mas la Reyna viene aqui,
ya estoy confuso, y turbado:
ay amor desatinado,
que me arrebatas de mi!
Sale la Reyna muy bizarra.
Seg. No es este Laurencio? si,
verguença me dà, y temor,
señal que ya tengo amor;
buen talle tiene, al passar
vn favor le quiero dar,
que bien merece vn favor:
Ay Dios! torciose vn Chapin.
Lau. Yo por èl tal gloria gano.
Seg. Dadme, Laurencio, la mano,
y tenga mi enojo fin:
al jardin voy, al jardin,
venid, mas bien me parece
cada vez, mucho merece;
ya consiento, y en amar
el consentir es pecar,
pena que el alma padece;
Vengar me quise, y trocados
mis pensamientos estàn,
que estas ocasiones dàn
los maridos confiados.
No os quedeis, que los criados;
para que sirvan los quiero.
Lau. Señora, ya voy.
Seg. Veni. *Vase.*
Sale el Rey solo.
Rey Por vengarme me perdì;
ya por el hombre me muero;
dixo la Reyna al passar,
eco que quiso robar
al labio el viento ligero.
Este es papel, verle quiero;
la letra, y la firma son
de la Reyna, en confusion
la letra, y firma me ha puesto;
salgamos de duda presto.
Si ofendida, este renglon,
de vos hasta agora he estado
dize, y abaxo, he quedado
satisfecha: ojos que veis?
Sin ningun temor podeis
servirme; pues descuydado
de vos el Rey se confia,
porque de sus confianças
proceden estas venganças:
El habla en ofensa mia;
mas preguntar no querria;
que si es contra mi el concierto

Ayuntamiento de Madrid

ha de quedar mi honor muerto,
cerremos la carta muda,
que mas vale el mal en duda,
que no saberlo de cierto.
Mas quien prudencia tendrà,
si el deseo lo confirma?
vuestra Segismunda firma:
vuestra dize: a quien dirà?
veamoslo: bueno està,
porque en dudas del honor
saber menos es mejor,
calle la carta parlera,
y porque el honor no muera
tenga paciencia el amor
Si aqui mi agravio me cuenta,
este mudo lisongero
assi se rasgue, que quiero
hazer pedaços mi afrenta.
Mas ay, que assi mas se aumenta,
que si vna la afrenta fue
en vn papel que rasguè,
aqui rasgado, y deshecho
quantos pedaços se ha hecho
tantas afrentas tendrè!
Recogamos el despojo
de tantas afrentas oy,
Labrador dichoso soy,
que vna siembro, y tantas cogo;
Por vengança ò por antojo
mis ojos su ofensa ven,
y piensan con quien tambien;
mas dexan de averiguallo,
porque quieren sospechallo,
y no averiguar con quien.
Vn relox despertador
este serà en mis sentidos,
y estos pedaços rompidos
las horas del deshonor.
Con cordura, y con rigor
averiguallo me obligo,
sin que amigo, ni enemigo
puedan reir, ni llorar,
que vn casado ha de mostrar
la prudencia en el castigo.

IORNADA TERCERA.

Sale la Infanta muy honesta, y Vitoria.

Inf. Vitoria, que pueda amor
a vna Reyna hazer esclava,
que quando segura estava
muestra en mi tanto rigor!
que huviesse vn engañador
que me hiziesse tal agravio!
muero, rabio,
y que quando callar quiero,
rabio, y muero.
Sin duda este ingrato tiene,
Vitoria, otro nuevo amor,
pues a mi fama, y honor
tales agravios previene.

Vit. Calla que la Reyna viene.

Sale la Reyna muy bizarra.

Seg. Quando sin amor vivia,
muerta me tuvo el rigor;
mas ya muriendo de amor
es vida la muerte mia.
Morir amando queria,
que hallo en su rigor injusto,
vida, y gusto,
que dà este dulce homicida,
gusto, y vida;
señora, tu estàs assi?

Inf. Quise tomar tu consejo.

Seg. Y yo viendome en tu espejo
tu parecer elegì.

Inf. Tan honesta me vesti,
porque te quise imitar.

Seg. No vienes para el altar,
que eres imagen de fiesta,
y viendote descompuesta

Ayuntamiento de Madrid

nadie te querrà adorar.
Inf. Tu estàs de Pasqua, y cuydados
a mi assi me adornan oy,
que imagen de luto soy
para oficio de finados.
Seg. Los Reyes desadornados
no lo son, serlo no quieres;
mas quieres que a las mugeres,
viendote en llaneza tanta,
les diga que soy la Infanta,
para que sepan que lo eres.
Inf. Esta es cuerda honestidad.
Seg. Essa es necia hipocresia.
Inf. Essa es loca demasia.
Se. Este es ser. *Inf.* Esta es bondad.
Seg. Magestad dà magestad,
y esta engendrà estimacion,
imagen de devocion
fuiste en procesion honrada;
mas como estàs arrimada
salgo yo a la procesion.
Vit. Vengada la Reyna và
de lo que tu le dixiste.
Inf Està alegre, y yo estoy triste,
que el mundo trocado està.
Salen Laurencio, y Clarmido.
Lau. Tan arrepentido ya
està, Clarmido, el deseo,
que lo siento, y no lo creo,
que el desengaño ha podido,
lo que hermoso al alma ha sido,
hazerle espantoso, y feo.
O arrepentimiento santo,
que bien pareces en mi,
que a tal señor ofendì,
que pudo vn deseo tanto!
Como es de ordinario el llanto
la sombra del alegria.
Iesus que ciego vivia!
Adan llamarse pedràn,
que pecando como Adan
conozco la culpa mia,
que ofendì a tan buen amigo,
que tuve tan poca ley
con el mas piadoso Rey,
digno soy de grau castigo.
Clar Triste de mi, que te sigo!
Inf. Y triste de mi tambien,
pues mi engaño, y tu desden
me ponen de aquesta suerte;
mas yo morirè, y la muerte,
antes harè que te dèn.
Lau. Loco me quereis bolver,
sino lo estoy, vive Dios,
que aqui os engañais las dos,
otro hombre debio de ser.
Inf. Oy enemigo has de ver,
quan terrible, y quan ayrada
es vna muger honrada,
que atrevida, y descompuesta
es al peso que fue honesta,
quando està determinada. *Vanse.*
Lau. Ay tan estraño rigor.
Clar Sabes, señor, que sospecho?
que eres como el dedo malo,
que todo topa en el dedo;
estraño caso! *Lau.* Su honor
dize a vozes que le debo.
Clar. Y yo soy tan desgraciado,
que tambien, señor, entiendo,
que ha de pedirme Vitoria
el suyo, y viene a ser esto
sufrir vna cuchillada
por otro. *Lau.* Yo estoy resuelto
en irme: no he de dormir
aquesta noche en Palermo.
Clar. Pues si te has de ir, es mejor
que prevengamos jumentos,
porque vamos mas de espacio.
Lau. Para burlas estoy bueno:
vive el Cielo que te mate;
mas valgame Dios!

Ayuntamiento de Madrid

Clar. Que es esto? *Lau.* No es nada.
Cla. Sangre te sale,
ponte, señor, este lienço,
sangre colorada tienes,
y de esse color la tengo.
Lau. Dexa discursos, y buela!
Clar. Dexo discursos, y buelo. *Vas.*
Lau. Que me veo en libertad,
que salì del cautiverio
de vn apetito engañoso,
que en este punto me ha gesto,
de aver ofendido al Rey
con el alma me arrepiento,
y de vna muger tan casta
profanado el limpio lecho.
O amor, que de engaños hazes!

Sale el Duque.

Duq. Muriendo, Conde Laurencio,
del mal que padece el alma
os vengo a pedir remedio,
consoladme. *Lau.* Yo estoy tal,
que os quiero pedir consuelo:
y si consuelo me falta,
como consolaros puedo?
Duq. Diziendome vna verdad,
como noble, y cavallero
me consolareis. *Lau.* Dezilla,
como quien soy, os prometo.
Duq. Es verdad que de la Infanta
sois dueño? *Lau.* No la merezco,
y assi no soy dueño suyo,
y vuestra passion entiendo,
que por lo que me ha passado
con la Infanta lo sospecho:
vos su honor aveis burlado (redo
en mi nõbre. *Duq.* Es Dios de en-
amor. *Lau.* Por èl os disculpo,
porque sè que enseña hazerlos.
Duq. Vna noche entrè en su quarto,
Conde amigo, en nõbre vuestro,
y a escuras gozè su honor
debaxo de casamiento.
Lau. Y ella agora a mi me dize
que la he burlado, y lo niego,
y dize que ha de matarme,
y quiero dexar el Reyno
por esta ocasion. *Duq.* Amigo,
con el alma os lo agradezco.
Lau. Lo que essotro dia os dixe
de su honor fue fingimiento,
y tambien lo de Vitoria.
Duq. Como la tierra no bese
de essos pies, pues anegada
el alma ha hallado pie en ellos;
Aqui, Laurencio, os suplico,
que me pagueis con secreto
el amor que me debeis.
Lau. Yo lo harè; mas solo quiero,
que disculpeis mi inocencia
cõ el Rey. *Du.* Yo os lo prometo
muerto a vuestros ojos vine,
y resucitado buelvo;
y a Dios, por q̃ el Rey me aguarda.
Lau. En sabiendose el enredo
sabrà mi inocencia el Rey.

Sale el Rey.

Rey. Siempre del vltimo acento
caço las postreras vozes,
y en los oidos las quiebro.
De peña soy, pues en mi
se forman todos los ecos,
sabrà mi inocencia el Rey
dixo, si entiende que entiendo
su traicion, ù si por dicha
està inocente, y no es cierto
mi temor, quiero alhagalle,
que por ventura, si ha puesto
los ojos en Segismunda,
de su beldad satisfecho,
vencido de mis alhagos,
mudarà los pensamientos,
sino estan tan adelante

Ayuntamiento de Madrid

ya en èl, que no pueda hazerlo
Laurencio. *Lau.* De ver al Rey
ya me corro, y me averguença.
Rey Avergonçado me mira,
y supone culpa el miedo,
que donde ay verguença ay culpa,
y agravio donde ay rezelo;
mas si intento de ofenderme
ha tenido, ya me ha hecho
el agravio en intentallo,
porque agravian los intentos.
Como de mi te retiras
tanto, Laurencio, que es esto?
no solias tu dexarme,
amigo, solo vn momento;
pero estaràs enojado,
pensando que no me acuerdo
de ti; no tienes razon,
que en la memoria te tengo,
y aun en el alma, que es mas.
Lau Quando yo señor me quexo
de ti? *Rey.* No tendràs razon,
que te estimo, te honro, y quiero
como hermano, y a pesar
de la Reyna te sustento
en mi privança, y mi gracia,
y en ella estàs. *Lau.* Y no pienso
caer jamàs. *Rey.* Considera
que es imagen de los cielos
el Rey, y que los privados
en los cielos estàn puestos,
en ellos Angel en gracia
eres, mas si por sobervio
la pierdes, seràs Luzbel,
y daràs en los infiernos.
Lau. Quando de mi vuestra Alteza
no ha vivido satisfecho?
Rey Siempre lo he estado de vos,
Duque de Cosencia. *Lau.* Yo beso
tus pies por tanto favor,
Rey. Pues a fè que no os lo debo,
Duque, yo quiero casaros,
que dichosos herederos
pide vuestra ilustre casa,
y aunque os tratè el casamiento
de Alfreda, que era mi esposa,
por contratos, y conciertos,
el qual no se efectuò,
porque quiso darme el cielo
el honor de Segismunda,
con quien vivo tan contento;
no os pude casar con ella,
porque el de Florencia ha puesto
sobre los vidrios del mar
edificios lisongeros,
con intento de poner
miedo a Italia, al Reyno cerco;
y assi, ya que Alfreda falta,
esposa tan alta os tengo,
y esta es la Infanta mi hermana,
que con ser cuñado vuestro
os muestro mi voluntad.
estima estos deseos;
muy valiente es su pasion,
si por aqui no la venço.
Lau. Señor a mercedes tantas
mal puedo satisfaceros,
siendo tan pobre. *Rey.* Podeis
pagarme con pensamientos,
poniendolos en mi todos,
no en otro, que tendrè zelos,
que os quiero, Laurecio, mucho,
y sentirè los desprecios;
dadme cuñado los braços.
confirmese el parentesco.
Lau. Yedra soy, y vos el muro
por donde me enlaço, y crezco.
Rey. Si sois yedra, no imiteis
de la yedra los efectos,
ved que la yedra es ingrata,
y yo agradecido os quiero:
sentaos. *Lau.* Yo estoy bien en pie.

Ayuntamiento de Madrid

Rey. Quiero veros con asiento.
Sale la Reyna, Fabio y Mario.
La Quien fue a tãto amor ingrato!
Seg Señor que hazeis?
Rey. Con Laurencio
estòy aqui entretenìdo.
Seg. Es discreto como cuerdo,
y lo sabrà hazer muy bien,
que engañada dì en quererlo
mal, y ya le quiero bien;
y esto a vos os agradezco,
que le quiero bien por vos.
Rey. Yo, Segismunda, me huelgo
que esteis ya desengañada.
Seg. Antes imagino, y pienso
que estoy engañada mas.
Rey. No ay amor que estè secreto.
Seg. Estimad al Conde mucho.
Rey Duque direis que le hecho.
Se. Duque? *Rey.* Y mi cuñado.
Seg. Vuestro cuñado? *Rey.* q̃ es esso,
que el rostro se os ha encendido?
Seg. Causaralo el movimiento;
valgame Dios! *Rey.* Como brasas
estais, traelde vn espejo.
Seg. Donde estais vos para que?
Ha traydor! *La.* Aqui me pierdo.
Seg. Que a Laurencio aveis casado?
Rey Con mi hermana.
Seg Como aviendo
tantos Reyes que la piden?
Rey. Porque a todos lo prefiero.
Seg. Y èl gusta dello? *Rey* Pues no,
si interesa tanto en ello?
Sale Mario
Mar. Aqui està el espejo. *Seg* Di
mas bien aqui està el veneno,
llega, si encendida estoy,
llamas son en que me quemo,
que las colores del rostro
dizen que en el alma ay fuego.
Rey. Que es esso?
Mar. Saltò el cristal.
Seg. Tengolo por mal aguero.
Rey. Como os viò con otra cara
hizo el cristal sentimiento,
porque es el cristal amigo
de hazer los rostros perfectos,
y como es vidro, señora,
tiene poco sufrimiento.
Seg. Vuestra Alteza me perdone,
que no estoy buena.
Rey. Yo os quiero acompañar!
Seg No señor.
Rey. Que claros mis males veo!
acompañalda, cuñado.
Seg Quedad cõ el Rey, Laurencio,
que es muy zelosa la Infanta,
y es malo empeçar con zelos.
Ha traydor! ha fementido!
Lau. No puedo dexar de hazerlo,
por mandarmelo su Alteza.
Seg. Ha traydor! *Lau.* Calla.
Seg No puedo.
Lau. El Rey te escucha.
Seg. No importa,
que llega al alma vn desprecio.
Rey. Que es esso? *Seg.* Doyle, señor,
parabienes de su empleo
a Laurencio, y para males
al alma *Lau.* Calla, que intento
assi desvelar al Rey.
Seg. Ha traydor, que esse es enredo!
Rey. Que mas claro puedo ver
mi afrenta? rabio, rebiento,
no me puedo resistir,
matarelos, matarelos;
mas ay de mi, que vn casado
se ha de vengar con secreto,
que la publica vengança
es despertador del pueblo!
vencerme quiero, que importa,

y

Ayuntamiento de Madrid

y mostrarè, si me vençe,
la prudencia en el castigo,
pues la culpa del mal tengo.
Sale Clarmido.
Clar. Ya te aguardan los cavallos.
Rey. Que cavallos?
Clar. Gran señor,
mandò Laurencio ensillarlos.
Rey. Luego ausentase?
Clar. Vn temor
justo en leales vassallos
le haze ausentar; yo no estoy
turbado. *Rey* Ni yo lo digo.
Cla. Como su criado soy
le he de servir. *Rey* Que castigo
apercibiendo te estoy,
que estàs turbado, y medroso?
has me tu acaso ofendido?
has me hecho tu algun mal.
Clar. Antes ayrado, y furioso
a Laurencio he reprehendido
el desatino amoroso,
diziendole que haze mal
en pagarte de essa suerte.
Rey. Vete loco. *Cla.* Pese a tal,
Rey Triste, y miserable suerte
tiene vn hombre principal:
alça el sombrero. *Cla.* Si harè;
mas si es ingrato Laurencio,
yo, señor, en que pequè?
Rey. La pintura del silencio
de piedra en Egipto fue,
tu assi de piedra has de ser,
y a lo que se te pregunta
a nada has de responder.
Honor los procesos junta,
reprimirle es menester,
que si en boca de este està,
vil, y de prudencia poca,
mi afrenta el Reyno sabrà,
que es la lengua en la vil boca
pasta que en los vientos và.
Sale la Infanta.
Inf. En busca de vuestra Alteza
vengo assi *Rey.* Como, Maria,
con tal luto, y tal tristeza?
Inf. Muriò el honor que tenia,
que no ay segura grandeza.
Rey Publico es mi mal, bien digo,
que todo el Reyno lo sabe,
pues dèl vn vil es testigo;
que pedis *Inf* Señor de vn grave
delito justo castigo
en Laurencio. *Rey.* Bueno està.
Seg. Bueno? sabes lo que digo? *Rey.* sè
que me estas dando veneno,
yo por mi honor mirarè,
y esse cuidado condeno;
vete a tu quarto. *Inf.* Señor?
Rey. Vete. *Inf.* Ya el caso ha sabido.
pues me trata con rigor. *Vase*
Rey. Pues yo soy el ofendido,
yo bolverè por mi honor,
no ay quien no sepa mi afrenta.
Filipo tus confianças
han dado tan mala quenta?
mas corred, corred venganças,
que corre mi honor tormenta.
Sale el Duque Amadeo.
Duq. Señor ya ha desembarcado
con Alfreda, el de Florencia,
y viene determinado,
aunque le hagas resistencia
de ver tu Reyno abrasado;
tanto en su enojo se funda.
Rey. Que mal hize en despreciarla,
y elegir a Segismunda,
le causò al Reyno batalla,
y al alma agravio redunda;
y como siempre el amor
es lobo en el apetito,
eligiendo lo peor,

Ayuntamiento de Madrid

que abrase el Reyno permito
Alfreda, y con èl mi honor,
Duque, que con tanta gente
el de Florencia ha llegado?
Duq. Casi aqui el rumor se siente.
Rey. Pues vos sois tan gran soldado,
como animoso, y valiente,
partid a la resistencia
con nombre de General,
si importa la diligencia.
Duq. Y entiendo que ha de ser tal,
que he de ver vuestra presencia,
victorioso, y vencedor.
Rey. Mirad que mi honor os fio,
y que es gran prenda el honor.
Duq. Señor, solo vn desvario
puede a vn hòbre hazer traydor,
y este es de amor: esta es buena
ocasion de declaralle
al Rey mi amorosa pena;
resuelto estoy, quiero hablalle:
Señor, siempre amor ordena
desatinos, y traiciones,
y assi no ay honor seguro
en los dorados balcones
del mas soberano muro
ceñido de torreones.
Prudente eres, y ya sabes
las acciones del amor,
y assi. *Rey.* Detente, y no acabes;
publico es mi deshonor,
mas anda en puertas sin llaves;
ò artifice omnipotente,
que bien al hombre infundiò
en su soberana mente,
pues con dos ojos le diò
vna lengua solamente.
Duq. Parece que mi traicion
sabe? *Rey.* Duque partid luego.
Du. Dadme del yerro perdon.
Rey. Si del honor que os entrego
dais buena satisfacion,
yo os perdonarè, aunque ha sido
quererme dar a entender
lo que yo tengo entendido;
id con Dios.
Duq Pienso bolver
victorioso, y no vencido. *Vase.*

Salen el Marques, Conde Fabio, Laurencio, y criados.

Lau Es posible, señor, que se ha atrevido
a cercarnos el Duque desta suerte?
Rey. Està de mis desprecios ofendido,
y assi vengarlos quiere con mi muerte;
pero no gana lo que yo he perdido.
Lau. Que has perdido, señor? *Rey.* Tan rica suerte
como es Alfreda, aunque oy en Segismunda
todo mi amor, y mi aficion se funda.
Fab. Vna muger honesta, y virtuosa
con menos intereses no se gana,
y essa despues de singular, y hermosa
su Alteza lo es. *Rey* Di barbara, y tirana;
que vna muger tan justa dè en viciosa!
que vna muger tan cuerda dè en liviana!
mas la culpa del mal yo la he tenido,
que no ha de confiarse assi vn marido;

cer-

Ayuntamiento de Madrid

cercado estoy al fin. *Lau.* Sobre Mecina
vna Ciudad a ligera ha fundado,
jugo de essa serpiente cristalina,
que en la Italia espumosa se ha enroscado.
Rey. Ya a enfrenarles el impetu camina
con mi gente Amadeo. *Fab.* Es gran soldado.
Lau. En que no vaya yo me hazes agravio.
Rey. Aunque sois tan valiente, os quiero sabio,
deseo ver este Palacio, Conde,
tan lleno de candados, y de puertas,
que aunque con los jardines corresponde,
nunca en Palermo las he visto abiertas.
Fab. En este quarto dizen que se esconde
por tradiciones, aunque son inciertas,
Hercules, que es quien hizo el Reyno raro,
por el espejo de su hermoso faro.
Dizen que èl hizo este edificio entonces,
y que encantado le dexò en Sicilia,
rico de tantas maquinas, y esgonces,
quantas no penetrò mortal vigilia.
Escritos vèn en marmoles, y en bronces
en èl los herederos de Sicilia,
a media noche en èl se escuchan vozes,
armas, y en roncos, son guerras atroces.
Rey. Quien dèl las llaves tiene?
Fab. Bien se sabe, que es el Villano jardinero.
Rey. Dale vna voz. *Fab.* Villano sordo, y grave,
sin responder me escucha.
Lau. Olà grosero. *Fab.* No dexa de cabar.
Rey. Haz que no cabe. *Fab.* A Labrador,
llegaos aca. *Vill.* No quiero. *Rey.* Villano,
dime que quarto es este?

Sale vn Labrador.

Vill. Vn quarto yermo,
donde està plata, y oro cobijado,
dizen que està el gran diabro de Palermo,
con Miercoles tambien el encantado.
Yo gran señor, q̃ entre essos mimbres duermo,
de noche muchas vezes he escuchado
maullar gatos aqui, y otros desastres,

y

y me dizen que sou almas de Sastres.
Rey Quien tiene dèl las llaves? *Vill.* De la puerta,
y de vn postigo que la mar combate
las llaves tien mi padre.
Rey. Verla abierta pretendo.
Vill. Con perdon es disparate,
que el estàr tan de candados tan cubierta
dize que desta impresa nadie trate,
que a mi padre mi abuelo le dezia,
que el Reyno el Rey que la abra perderia.
Fab. Todos los Reyes que en Sicilia ha avido
han puesto aqui vn candado.
Rey. Cosa estraña!
Fab. Y abrirla ningun Rey ha consentido.
temiendo algun fracaso, que en España
otro Rey se perdiò que fue atrevido,
porque los campos de amapola baña,
que abriò otro que era de Hercules encanto,
y todos se han temido de otro tanto.
Rey. Todas aquessas son supersticiones,
yo la tengo de abrir, y aguardar solo
de noche essas fantasmas, y ilusiones,
hasta que salga el resplandor de Apolo.
Lau. En gran peligro tu grandeza pones,
que puede aver encantamiento *Rey.* Es dolo,
que no ha avido jamàs encantamiento
Lau. Pues yo lo quiero ver si esse es tu intento.
Rey Mas quiero yo, Laurencio, aventurarme,
que te aventures tu. *Lau* Serà esso hazerme
entender, que es tu intento afeminarme.
Esta noche en su encanto pienso verme,
de la verdad, señor, pienso informarme
mientras el Sol en sus çafiros duerme;
concedeme este bien. *Rey.* Yo lo concedo;
mas que mal te suceda tengo miedo,
que es alto, y temerario atrevimiento.
Si a duda el cielo la ocasion me ha dado
mejor para vengarme del intento,
por tan incultas sendas declarado,
Laurencio entre a probar encantamiento,
que eternamente le tendrà encantado,

que

Ayuntamiento de Madrid

que en èl verà el traydor falso enemigo,
que tengo la prudencia en el castigo.
Lau. Vive Dios que he de ver aqueste encanto.
Fab. Temeridad parece. *Lau.* Con Clarmìdo
solo tengo entrar, que no me espanto
de muertos, si a los vivos mato, y rindo.
Rey. Vè tu a pedir las llaves, y entretanto
que al mar se buelve el Dios sagrado en pindo
a prevenirte tu. *Vill.* Ya el sueño espero,
èl darà con el alma de vn Ropero. *Vase.*

Sale Clarmido.

Clar. Mil dias ha que esta partida
ordenamos, y no espero
verla en los mios cumplida,
pienso que ha de ser primero
el partirse a la otra vida.
Car. No entiendo al Conde.
Clar. Ni yo,
solo sè que los cavallos
apercebir me mandò
ha vn siglo, y ha de cansallos
como ante ayer le cansò
quatro cavallos señores,
que el clarin pulen, y crian,
fogosos y bufadores
en el çaguan parecian
mulas de quatro dotores.
Car. Solo deseo saber
las mulas destos q e haràn
quando se acierten a ver
juntas. *Clar.* Que murmuran,
que engordan mas que el comer.
Cla. Callemos, que el Conde es este.
Sale Lau. Que se tratava?
Clar. De tu partida.
Lau Haz que apreste.
Clar. Los cavallos? *La.* Necio, acaba,
vna cota, y vn coleto
marcello. *Clar.* Que es desafio?
Lau. Y bravo, yo te prometo,
y has de ir conmigo.
Clar. Mi tio,
que era vn hombre muy discreto,
y pacifico me diò
vn consejo, y lo he guardado
como buen sobrino yo,
y fue que a caso pensado,
nadie enojado riñò,
y pues enojo no avia
ya no avia a que salir.
Lau. Es aquessa cobardia?
Clar No le dexava reñir
jamàs mi señora tia,
y èl era vn hombre tetudo,
que el pecho le podia dar
a vn hipogrifo. *Lau.* Desnudo
conmigo has de pelear
esta noche. *Clar.* Yo lo dudo,
porque no estoy enojado,
y es con gente conocida.
Lau No es pendencia de cuidado,
con gente es de la otra vida,
y con vn hombre encantado.
Clar. Vn Cura, y vn Sacristan
con ellos riña, y con èl
riña el Paladin Roldan.
Traerante tambien broquel?
Lau. Armas cansadas seràn,
el coleto solamente
me traygan, y otro sombrero.
Cla. Plumas? *Lau.* De color de tente;
con plumas negras le quiero.

Clar.

Ayuntamiento de Madrid

Clar. Para reñir con tal gente,
hisopos fuer an mejor,
y resp onsos. *Lau.* Tu entretanto
vna letra al desamor
me canta. *Car.* La que te canto
de Clarmido es la mejor.

Cant. Yo me acuerdo que llorava
por vn imposible siempre,
y estoy despues de gozado,
porque me arrepiento alegre.

Asomase la Reyna a la puerta.

Reyn. Despues que perdi el honor
haze que me desenfrene
el apetito, buscando
el traydor que me aborrece.

Lau. Dulçe quarteto, otra vez
Carlicos me lo refiere,
que me ha parecido bien,
porque al tiempo se parece.

Cant. Yo me acuerdo que llorava
por vn imposible siempre,
y estoy despues de gozado,
porque me arrepiento alegre.
Desee, servì, alcancè,
y en alcançando enfademe,
que los deseos de amor
tan poca firmeza tienen,
q̃ todo enfada, si a gozar se viene.

Lau. En mi pensamiento mismo
Clarmido estuvo, y merece
vn vestido de los mios.

Sale Clarmido.

Clar. Coleto, y sombrero tienes
aqui, y la capa tambien.

Lau. Clarmido el vestido verde
con los botoncillos de oro
es tuyo. *Clar.* No salga duende,
que por acà jamas vì
vestido que me ofreciessen,
que se dà poco, y es mucho
lo que sin dar se promete.

Lau. Que todo enfada, si a gozar se
cõ mi amor desenfrenado (viene,
esto al alma le sucede;
deseo a la Reyna, y haze
gozada que la desprecie;
ya me cansa, ya me enfada,
que si fui fuego, soy nieve.

Seg. Ya no lo puedo sufrir,
no es mucho que assi me afrẽtes;
todo enfada, si a gozar se viene;
mas vive Dios enemigo,
pues me hiziste que saliesse
como los rios de madre
de marido tan prudente,
que he de dezir tus delitos,
y los mios, porque queden
nuestros nombres inmortales
por la infamia, y por la muerte.

Lau. Reportate, Segismunda.

Seg. Vete de mis ojos, vete,
sino quieres que te mate
con la boca, y con los dientes.

Sale el Rey.

Rey. Que mal puede reposar
aquel que cuydados tiene,
quantas palabras escucho
en mi deshonra parecen.

Lau. Reportate, y considera,
que aqui sin razon me ofendes;
que siempre te quiero, y amo,
y te amarè eternamente.

Seg. Bien tus palabras publican,
que me engañas, y me mientes;
no ay quiẽ dè muerte a Laurẽcia
y a Segismunda, que ofenden
al Rey? *Lau.* El seso has perdido
vamos, que no ay quien la espere.

Seg. Ha traydor, aunque te vayas
hará el honor que tropieces
en tu culpa, y que ella misma
te precipite, y despeñe;

no ay quien la muerte me dè?
no ay quiẽ me mate? *Rey.* Detẽte.
Seg. Si harè, si muerte me dàs,
que ya la vida me ofende.
Rey. Calla aleVosa, villana,
que desta suerte me ofendes.
Seg. Pues tu la culpa tuviste,
culpate a ti solamente.
Rey. Aunque el agravio pedia,
que en tu garganta ensangriente
la espada de mi justicia,
quiere mi rigor que enseñe
la prudencia en el castigo,
para que assi al mundo muestre
mi vengança, y quede libre
de la infamia de la gente.
A Dios te encomienda ingrata,
y de aqueste vaso bebe
tu muerte, porque bebida
es la brasa, y no se siente.
Seg. Pues que tengo de morir
dà lugar que me confiesse.
Rey. Confiessate a Dios, que basta,
si del daño te arrepientes.
Seg. Venid muerte venturosa,
pues dixo Laurencio aleve,
q̃ todo enfada, si a gozar se viene.
Ya lo he bebido, y muy poco
para morir me parece;
mas ay! que en el pecho el alma
en fuego infernal se enciende,
y en el coraçon se anidan
basiliscos, y serpientes.
Muerta soy, a Dios Lauren.
Rey. El alma
partiò el nombre entre los diẽtes,
y el Lauren llevò consigo,
y el cio, quiso que a èl se quede;
mas presto, si le dividen,
le juntaràn para siempre.
Ponerla quiero en la cama,
enseñando desta suerte
la prudencia en el castigo,
que en la prudencia està hazelle.

Sale Laurencio con la espada desnuda y vna luz, y Clarmido lleno de Cruzes.

Cla. Di, señor, quien te ha metido
en probar encantamentos?
que hazañas, què fundamentos
a esta empresa te han movido?
y adonde ay encantadicos,
y que pendencia fue buena,
señor con almas en pena.
Lau Calla, por Dios que son ricos
los Palacios, y que tienen
belleza, y antiguedad.
Clar. Mas me parece Ciudad
que Palacios; alli vienen
diez Gigantes. *Lau* El temor
te los ofrece a los ojos.
Clar. Plegue a Dios q̃ sean antojos,
no passes de aqui, señor.
Lau. Desde esta sala podemos
que està en medio de la casa
saber todo lo que passa.
Clar. Assi en pie nos estaremos.
Lau. Mejor es estàr sentados,
pon la capa assi doblada.
Clar. Mira que ay pulga encantada
que mata de dos bocados,
y serà muerte pulgar
la nuestra, ù muerte menrique:
que aya quien esto fabrique
para venillo a encantar?
Lau. Honrada cosa es por Dios,
todo es transitos, y puertas.
Clar. Y aqui entre tantas abiertas,
que avemos de hazer los dos?
Lau. Defender la luz, y ver
quien viene. *Clar.* Fuerte ocasion!
que del alma de vn soplon

quien

Ayuntamiento de Madrid

quien la pondrà defender?
Lau. Que hora serà? *Clar.* Ya serán las doze, y mas. *Golpe.*
Lau Golpe dieron.
Clar. Parece que se cayeron los techos. *Golpe.*
Lau. Mas golpes dan.
Clar. Valgame Dios! confesion.
Lau. Levantate. *Clar* Como puedo, que es grande gigante el miedo?
Suena vn cadena.
Lau. Son cadenas estàs? *Clar.* Son.
Dentro el Rey.
Re. Ay honor! *Cla.* Vn gran suspiro se oyò agora *La.* Ay honor dixo.
Rey. Moriràs traydor.
Clar. Por quien, señor, lo dixeron, que somos dos? *Lau.* Moriràs traydor, por mi lo diria, que lo soy. *Cla* Ya tarda el dia.
Rey Moriras. *Lau.* A donde estas?
Ruido.
Cla. Ya suena por otra parte.
Re. Ay honor! *Lau.* No tengas pena.
Clar. Arrastrando vna cadena sale vn bulto a visitarte, alma gigantea es.
Salga el Rey de luto, y vna cadena arrastrando.
Cl Cercos nos dà. *La.* q̃ nos quieres, sombra, ò vision, di quien eres con tanto hierro en los pies?
Rey. Vna alma afrentada soy, que sin honor voy en pena, quitame aqueſta cadena.
Lau. Aguardame, que ya voy.
Rey. Ven tras mi. *Lau.* Luz llevarè?
Rey. Para que, si ciego estàs?
Cla. Que me dexas, y te vàs?
Lau. No te dexo, sigueme.
Clar. Ya te sigo, llevar quiero esta vela pues no ay Cruz.
Rey Entra, dexa tu essa luz.
Clar. A boca de lobo muero, señor, bulto es: Confessor, que confessar quiero aqui que alcahuete vna vez fuì de la Reyna y mi señor.
Re. Calla, y entra. *Cl.* Muerto me ha de vn tapa boca!
Rey. Encerrado ha de quedar tu criado.
Clar. Muerte de gozque me dà.
Rey Que venir con compañia es cobardia, y temor.
Lau. Cierrala, que en mi ay valor para el infierno. *Clar.* Es de dia?
Lau. Ya estamos solos los dos, que assi quiero conjurarte; sombra q̃ quieres? *Rey.* Matarte por mi honor. *La.* Valgame Dios!
Rey Conoceme? mas no haràs, porque eres desconocido.
Lau. Yo confiesso que lo he sido, y que con razon estàs quexoso de mi *Rey* Di, ingrato, son estos los beneficios, las mercedes, los oficios?
Lau. Pues que quieres.
Rey. Oy te mato, por lo que sabes, y yo no quisiera aver sabido, matote al fin, por marido, que de ti se confiò.
Mi ofensa ha de ser vengada, como la ocasion me ofrece, que este castigo merece el que entra en guerra vedada.
Lau. La defensa es natural, mira que he de defenderme.
Rey. Mi justicia ha de valerme, y mi grandeza Real.

Ayuntamiento de Madrid

Lau. Essa me tiene turbado.
Rey. Muere en mis braços assi.
Lau. Que harè, si cargas en mi
el monte de mi pecado?
Rey. Matarte con este intento.
Lau. Muero; Iesus! *Rey.* Ya muriò,
y con esto se acabò
el fingido encantamento:
prudente castigo fue,
esto ha de hazer vn casado,
mi honor estava encantado;
mas ya le desencantè.
Quiero bolverme a cubrir,
ya este Villano sacar,
Saca a Clarmido.
aquì matan por hablar,
callad, si quereis vivir.
Mata las luzes, y entra arrastrando la cadena.
Cla. Las luzes matò, y se fue,
y enseñandome a Laurencio
muerto, me pidiò silencio
mudo desde oy serè.
Mas golpes dan, pese a tal!
arrastrando escapar quiero,
camaras tengo, y si muero,
passad todos por mi mal.
Sale el Duque Amadeo galan, y el Duque de Florencia viejo con axas, y soldados.
Duq Quando vitorioso vengo,
no merecì ver la Corte,
y en el Palacio del Rey
ay tanto alboroto, y vozes!
Duq. de Flor. Si se haze cuenta,
Duque de los vencedores,
que hà de hazer con los vẽcidos?
Duq. Ya el Rey sale con el Conde
Fabio.
Sale el Rey.
Rey. Duque, bien venido.
Duq de Flor. En tu presencia se pone
este preso. *Rey.* Yo, gran Duque,
soy el que quedo en prisiones.
Duq. Vencedor vengo, señor,
sin exceder de tu orden.
Rey. Pedid el premio.
Duq Por premio,
q̃ aqui a tu hermana me otorgues
Re. Ya es vuestra, pues q̃ assi os pago
la obligacion que me corre:
ola, avisad a la Reyna,
y a mi hermana porque gozen
de tan altos prisioneros.
Sale Vitoria.
Vit. Mis tristes nuevas perdone
vuestra Alteza *Rey* q̃ay, Vitoria?
Vit Yendo a desnudar a noche
a su Alteza, vì que estava?
(no sè como me reporte?)
en la cama recostada.
Rey. Acaba, el silencio rompe.
Vit. Entendiendo que dormia
la dexè, porque reposse;
sin llegar, hasta que el Alva
bañò de plata los montes;
mas viendo que no llamava,
llegue a despertalla; ay pobre
de mi, que muerta la hallè!
Rey Que me dizes?
Sale la Infanta.
Inf. Caso inorme!
Su Alteza, invicto señor,
segun dizen los Dotores,
de vn gran dolor encubierto
es muerta *Rey.* Estraños rigores!
a tan lastimosa nueva,
quien avra que me reporte?
irla quiero aver, y darle
como la Leona a vozes
la vida. *Cla.* Donde està el Rey.
Re. Quien eres *Cla.* Gran señor, oye:

Acom-

Ayuntamiento de Madrid

Acompañando a Laurencio
entrè en la encantada torre,
que llaman de Hercules casa,
donde dizen que se esconde
el gran diablo de Palermo
por antiguas tradiciones;
y estando los dos sentados
entrò vn Gigante disforme,
vertiendo por boca, y ojos
fuego, como otro Hastarope,
y trasèl otros docientos
con espantosas visiones,
entre los sobervios braços
le cogieron, que de bronce
debian de ser sin duda,
pues daban tan fieros golpes.
Rey Y mataronle? *Clar.* Sin alma
le dexaron. *Inf.* Pues perdone
la Magestad, que no tengo
yo la resistencia de hombre,
muerta soy. *Rey* Brabos sucessos
las desventuras me corren,
el mayor amigo pierdo,
pierdo la muger mas noble.
Hazed, Conde, que al momento
por tierra essa casa postren,
y este criado entretanto
estè en asperas prisiones,
hasta que esto se averigue.
Clar. Yo señor? *Rey.* El Cielo pone
en qualquier parte el castigo
al que sus preceptos rompe,
este ha de morir tambien.
Cla Señor, señor. *Rey* No dès vozes.
Clar. Tomen escarmiento en mi
los alcahuetes, y hurones.
Duq Vn Duque es esposo vuestro,
señora, si muriò el Conde,
que yo soy quien os burlè
aquella noche en su nombre.
Inf. Que dizes? *Duq* q̃ esto es verdad,
y esta vanda de colores,
que del cuello te quitè,
aquesta verdad abone.
Duq de Flo. Vuestra Alteza despues
que con obsequias, y dobles,
hagan a la muerta Reyna
los merecidos honores
puede engrandecer a Alfreda:
Rey. Callad, que no soy de bronce,
agora voy a lloralla. (done.
Duq de Flo. Vuestra Alteza me per-
Inf. Vamos, porque vuestra Alteza,
que està cansado se aloje.
Rey. Y yo a mi quarto entre tanto
que la Infanta se despose.
La prudencia en el castigo,
ha cobrado eterno nombre,
porque los cuerdos maridos
con tal prudencia se logren.

CO

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000 27555

Ayuntamiento de Madrid